

Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. IX - Nº 98 Junio de 2026

Discerniendo la Historia en el pulsar del Corazón de Jesús y María



Flávio Lourenço

María Madre de la Divina Providencia – Iglesia de Santa María de Caravaggio, Nápoles

Quintaesencias de misericordias

El más tierno, puro, soberano, excelso, sacral y sacrificado de los amores que haya existido en la Tierra, el amor del Hijo de Dios por los hombres fue comparado por Él al instinto animal. Poco antes de padecer y morir, Jesús lloró sobre Jerusalén, diciendo: "¡Jerusalén, Jerusalén, cuántas veces quise recoger a tus hijos, como la gallina recoge a sus pollitos bajo las alas, y tú no lo has querido!"

Para expresar el extremo de su amor el Hombre-Dios quiso compararlo con el amor materno, pero en ese grado, de esa forma: un ave con relación a sus pollitos. Él recurrió a esa figura para expresar de modo tocante y hacernos entender lo que hay de inagotable en el amor materno.

Nuestro Señor quiso, además, que sintiésemos y conociésemos en su Madre quintaesencias de misericordias que le dio a Ella y que, simplemente en la consideración de Él, no llegaríamos a notar.

(Extraído de artículo en la Folha de S. Paulo del 18/12/1968 y conferencia del 24/10/1981)

Sumario



En la portada, el Dr. Plinio en 1983

Foto: Archivo Revista

Vol. IX - No. 98 Junio de 2026

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como "conferencias" — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

Director:
Roberto Kasuo Takayanagi

Consejo Consultivo:
Antonio Rodrigues Ferreira
Jorge Eduardo G. Koury

Redacción:
Traducida de la edición brasileña y editada en Colombia por PRODENAL con las debidas autorizaciones de la Editora Retornarei Ltda. de San Pablo - Brasil

* * * * *

PRODENAL
Carrera 13 No. 75-20 Apto. 701
Tel (57 1) 312 0585
Bogotá - Colombia
prodenal@gmail.com
Para obtener la versión digital de números anteriores, ir a:
http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio

Plinio Corrêa de Oliveira
San Pablo – Brasil
13/XII/1908 – † 3/X/1995
Pensador y escritor católico

Segunda página — 2
Quintaesencias de misericordias

Editorial — 4
Corazón dulcísimo de Jesús, fuente divina de gracias

Piedad pliniana — 5
Oración por el triunfo del Inmaculado Corazón de María

Doña Lucilia — 6
Una llama encendida en el Sagrado Corazón de Jesús

Sagrado Corazón de Jesús — 10
I - El modelo perfecto de hombre

Sagrado Corazón de Jesús — 17
II - Rechazo culpable al Sagrado Corazón de Jesús

Sagrado Corazón de Jesús — 21
Una devoción para el Reino de María

Santoral — 28
Santos de Junio

Perspectiva pliniana de la Historia — 30
La invitación de Dios al Rey Sol: unir grandeza y dulzura en la devoción al Corazón de Jesús

Última página — 36
Puerta del Cielo abierta de par en par











Editorial

Corazón dulcísimo de Jesús, fuente divina de gracias

La Santa Iglesia ha enseñado reiteradas veces que ningún fiel, contando tan solo con sus fuerzas, puede practicar durablemente y en su totalidad los Mandamientos. Por eso, parece razonable considerar exagerada toda actitud de mucha exactitud en el cumplimento de la Ley.

En realidad, la solución del problema se halla en otro orden de ideas. Si es verdad que la debilidad de la naturaleza humana es tal que la observancia de los Mandamientos es superior a ella, debemos considerar, sin embargo, la infinita misericordia divina. No para deducir que Nuestro Señor encubre el pecado, el crimen ¡Él, que es la perfección infinita! La misericordia de Dios no puede consistir en dejarnos permanecer desamparados en nuestra corrupción, sino en arrancarnos de ella.

Delante de los ciegos, de los lisiados, de los leprosos, Él no se limitaba a sonreír y a seguir su camino; Él los curaba. Delante de nuestros pecados, su compasión no consiste en dejarnos prisioneros, sino en liberarnos amorosamente y en cargarnos sobre sus hombros. Lo que esperamos de la misericordia de Dios son los recursos necesarios que nos capaciten a practicar la ley moral. Tenemos para esto la gracia que nos fue alcanzada por los méritos infinitos de Nuestro Señor Jesucristo. La gracia torna la inteligencia del hombre capaz del acto de fe, torna la voluntad humana capaz de una energía tal, que se le hace posible practicar los Mandamientos.

El gran don de Dios para los hombres, insistimos, no consiste en condescender con sus faltas, en el sentido de que, sin censurar, los deje con displicencia sumergidos en ellas. El gran don de Dios consiste en darnos los medios sobrenaturales para evitar el pecado y alcanzar la santidad. Y de ahí también una gran responsabilidad para los que rehúsen ese don inestimable.

Símbolo expresivo de ese amor misericordioso de Dios, de la abundancia de sus perdones y de la insistencia con que Él está constantemente convidando al hombre a que se arrepienta, a que pida las gracias necesarias para practicar la virtud, a que por medio de la oración consiga todos los recursos necesarios para la reforma do su carácter, es el Sagrado Corazón de Jesús.

Es, pues, en el Sagrado Corazón de Jesús que tiene su norma y su explicación toda verdadera intransigencia. La bondad no consiste en dejar al pecador en la ilusión de que su estado de alma es satisfactorio. Cabe mostrar al impío todo el horror de su impiedad para disuadirlo de ella, cabe mostrarle las cimas de la perfección para que ansíe alcanzarlas. Lo que le es posible si pide con perseverancia la gracia de Dios y coopera con ella. En esta convicción profunda y alegre de que el hombre todo lo puede con la gracia, está la razón de la santa virtud de la intransigencia cristiana.

Toda misericordia constituye un gran don. Pero constituye también una enorme responsabilidad. Puesto que el hombre, por la oración y por la fidelidad a la virtud, puede y debe practicar los Mandamientos, es evidente que no le resta ninguna disculpa si se obstina en el pecado.

Las gracias brotan superabundantes del Corazón dulcísimo de Jesús. Por eso mismo, la fórmula del apostolado eficaz consiste, no en silenciar a los hombres su malicia, sino en invitarlos a que se laven de ella en la fuente divina, de donde surgen los torrentes de la gracia.*

---

* Cf. *"Catolicismo"* n. 62, agosto de 1956



Declaración: *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*



Flávio Lourenço

Nuestra Señora del Sagrado Corazón – Iglesia de San Pedro, Ciudad Real, España

Oración por el triunfo del Inmaculado Corazón de María

Reina nuestra y Madre de misericordia, nosotros os suplicamos desde el fondo de nuestras miserias, desde el fondo de nuestros dolores, que nos concedáis la gracia de que nuestros ojos no se cierren para esta vida antes de que hayamos visto la victoria, anunciada en Fátima, de vuestro Inmaculado Corazón, de vuestra sagrada mentalidad.

De manera que esa mentalidad reine sobre cada uno de nosotros, siendo pisados nuestros defectos. Que ella reine sobre vuestros adversarios aplastados, destruidos, humillados. Que ella reine sobre vuestros hijos regenerados, convertidos, aureolados por la gracia del *Grand Retour*. De manera tal que, contemplando al mundo resurrecto, podamos decir:

"Madre mía, realmente vuestra promesa se realizó, vuestro Inmaculado Corazón reina. Reina para el esplendor final y supremo de la Santa Iglesia, en la plena manifestación de toda vuestra belleza, todo vuestro poder y toda vuestra gracia, delante de los católicos que tienen para con Vos una devoción plena."

De suerte que, Madre mía, cuando lleguen los acontecimientos ultimísimos y vuestro Divino Hijo aparezca para juzgar a los vivos y a los muertos, Vos hayáis dejado patente a los hombres toda vuestra grandeza y ellos os hayan venerado con toda la devoción que estaba en los designios de Dios que existiera para con Vos, en el momento en que Él os creó; en el momento en que Él os invitó para ser su Esposa; en el momento en que Él os confortó en lo alto del Calvario; en el momento en que Él tomó vuestra alma expirante; en el momento en que Él os coronó en el Cielo. ¡Así sea!

(Compuesta en 2/7/1975)



Una llama encendida en el Sagrado Corazón de Jesús

Así como una vela, la vida de Doña Lucilia fue un continuo consumirse delante del Sagrado Corazón de Jesús. Y el Dr. Plinio era como un pabilo ávido de esa llama, junto a ella.

En más de una oportunidad tuve la ocasión de decir que mi madre era profundamente devota del Sagrado Corazón de Jesús. Ella demostraba esa devoción en casa por las oraciones que hacía, pero también, y de un modo tal vez más acentuado, cuando iba los domingos a la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús.

Inhalando gracias del Sagrado Corazón de Jesús

Yo la veía envuelta en el ambiente tan espléndido y peculiar de aquella iglesia, relacionado a fondo con el Sagrado Corazón de Jesús. Ella rezaba ante su imagen, que se encontraba en la nave al lado izquierdo. Esa imagen es expresiva, de esti-

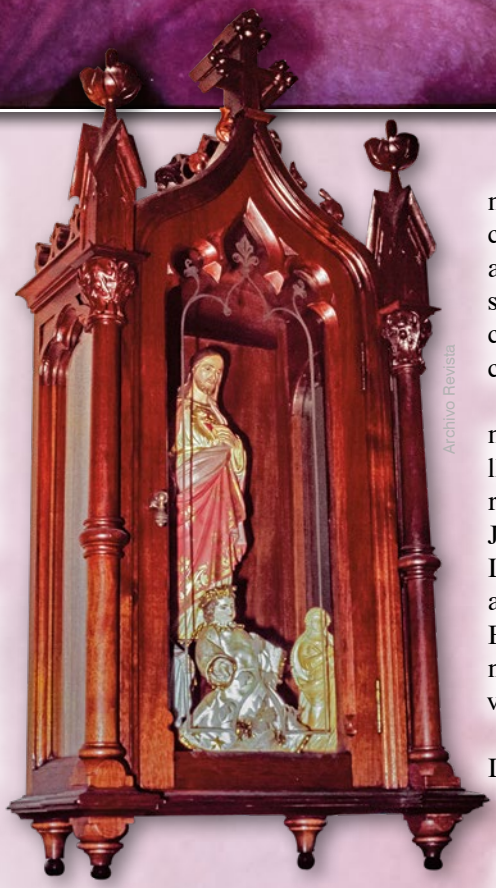


Archivo Revista

lo artístico “sulpiciano”; no obstante, piadosa, muy respetable. Mi madre terminaba de asistir a Misa y se dirigía hacia allá.

La imagen tenía la intención de mostrar el Sagrado Corazón de Jesús como es, o sea, un símbolo del amor misericordioso que Nuestro Señor tiene para con sus criaturas, en especial hacia los católicos. Él la hacía sentir ese amor, esa dulzura, esa suavidad. Era una gracia que ella recibía allí.

Por otro lado, en casa, ante una imagen pequeña del Sagrado Corazón de Jesús que había en un oratorio en su cuarto, mi madre rezaba mucho también y se entregaba a la misma actitud espiritual. En aquella posición suya de oración, yo notaba mucho que lo que ella tenía de mejor no era suyo, era algo que el Sagrado Corazón de Jesús le pasaba.



Archivo Revista

Oratorio con la imagen del Sagrado Corazón de Jesús perteneciente a Doña Lucilia

Más o menos como una vela bonita, recta, blanca, de buena fabricación, pero apagada, que alguien acercaba a una hoguera; el fuego pasa de la hoguera a la vela, que es encendida por una llama que la va a consumir por entero.

Así también se da con nosotros: nosotros somos velas y recibimos la llama de la Hoguera de las hogueras, que es el Sagrado Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad. La caridad es el amor a Dios y el amor al prójimo por amor a Dios. Ese “horno ardiente de caridad” comunica su llama y la vela pasa a vivir de eso.

Yo notaba que, cada vez más, Doña Lucilia iba viviendo de lo que recibía del Corazón de Jesús, a ruegos, es evidente, de Nuestra Señora, porque todo lo que viene de Jesús Nuestro Señor pasa por Ella. Y la vida de mi madre era que-

marse delante del Sagrado Corazón de Jesús.

Por detrás de todas las realidades estaba la Iglesia Católica

Yo hacía un raciocinio así: ¿por qué esa imagen produce ese efecto? Porque ella expresa una enseñanza de la Iglesia con respecto a cómo es el Corazón de Jesús. Eso fue deducido de los Evangelios, fue escrito, pasado a un lenguaje corriente. La Iglesia hacía lo posible para que esas enseñanzas contagiaran a todos los católicos, su misión era principalmente esa. Entonces, la Iglesia inspiraba la hechura de la imagen, la construcción de un edificio consagrado al Sagrado Corazón de Jesús, y determinaba que aquella imagen fuese expuesta allí para la veneración de los fieles, lo cual significaba que ella quería que los fieles fuesen así.

Luego, por detrás de todas esas realidades, había una más alta: la Iglesia Católica quería eso, pero lo quería casi como una criatura humana lo quiere. Ella, templo del Espíritu Santo, quería que eso fuese así, con un querer inspirado por el Espíritu Santo.

Todo eso, con todas sus sublimidades, perfecciones, excelencias, provenía de la Iglesia. Y había en ella un *principium vitæ* –un principio de vida– que es el Divino Espíritu Santo, el propio Dios, inspirando todo aquello que los hombres que la dirigían hacían para llevarla a la realización de sus sublimísimas finalidades.

El conjunto de esa enseñanza, de la grey enorme de fieles especialmente fieles al Sagrado Corazón de Jesús, formaba un todo con la Iglesia Católica. Yo debería amarla con un amor mayor que aquel con el que amaba a mi madre y amaba a las otras personas a quien yo quería porque eran devotas del Sagrado Corazón de Jesús. La Iglesia es el principio de vida superior a todo eso.

Como un pabilo ávido de la llama

En mi madre, yo veía el espejo del Sagrado Corazón de Jesús y de todo cuanto esa devoción enseña. Encontraba en ella un reflejo de aquello que yo contemplaba en las imágenes del Corazón de Jesús, de lo que había aprendido en la Historia Sagrada, en el Catecismo y, en fin, en las vidas de los santos y en aquello que rodeaba mi vida religiosa.

Yo notaba mucho todo eso en ella y, por un principio de coherencia, si me gustaba tanto que esas cosas fuesen así, no me podía dejar de gustar mucho que ella fuese así. Y el fondo de mi amor a ella era ese. Es evidente que el hecho de que ella fuese mi madre colaboraba con eso, pero de una manera muy secundaria. El hecho fundamental es que yo la amaba más como hija de la Iglesia que como mi madre. Esa influencia suya pasaba a mí, pero yo era como un pabilo ávido de la llama. Yo quería esa influencia, me abría a ella y, mientras estaba con ella lo máximo que podía, yo reforzaba esa influencia en mí, en la lógica del elemento primordial que es el gran amor que yo tenía a Dios Nuestro Señor, a la Santa Iglesia y, por lo tanto, a Nuestro Señor Jesucristo, Hombre Dios, a Nuestra Señora, al Divino Espíritu Santo.



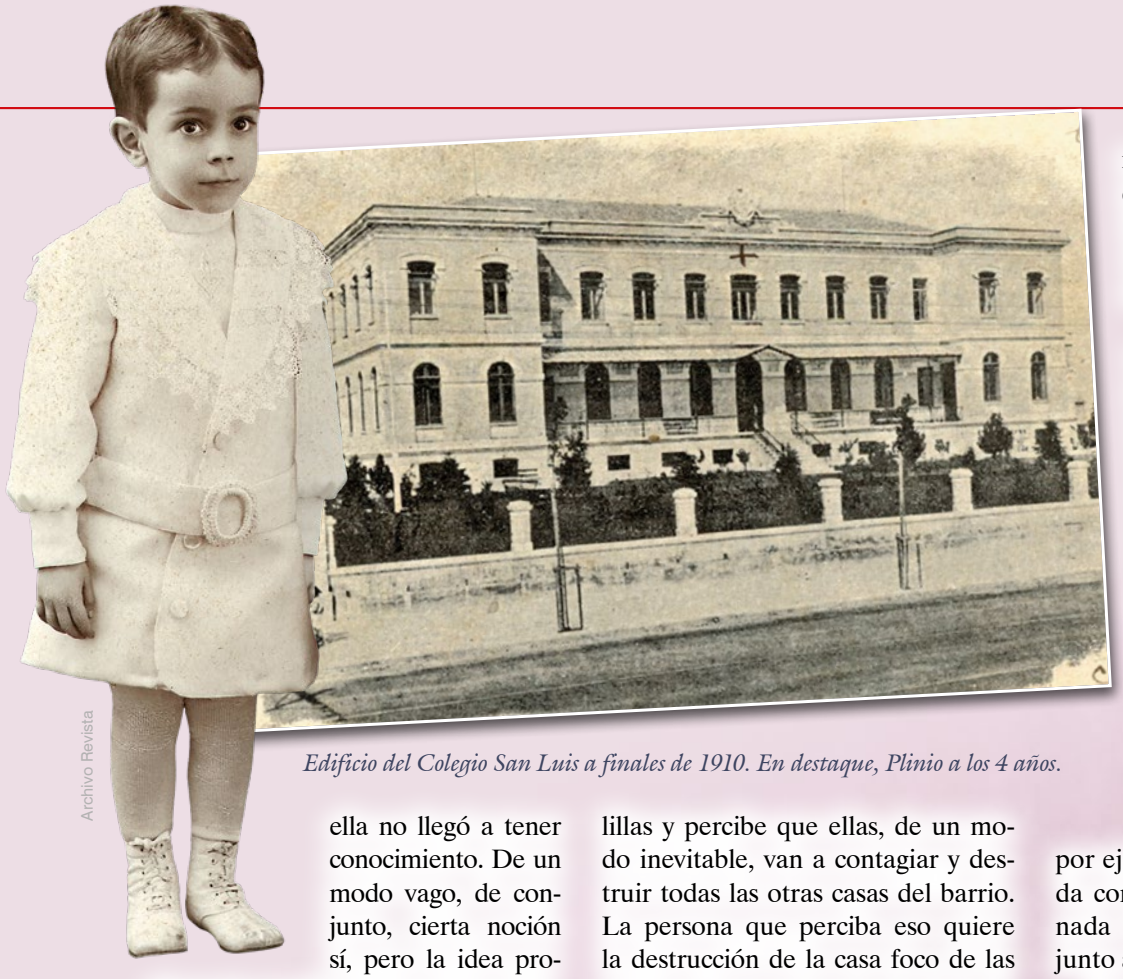
Archivo Revista

El Dr. Plinio en 1995

Perfección beligerante

En contacto con el mundo moderno, a través del Colegio San Luis que cursaba, yo sentía mucho la modernidad de las cosas y todo el mal que había en eso. Ella sentía el mal que había en eso. Ella sentía la modernidad, de algún modo, en el ambiente general donde ella y toda la ciudad de São Paulo estaban inmersos. Pero ella no llegaba a comprender, al comienzo, toda la malicia de eso. Y no comprendía, por lo tanto, el carácter militante que yo tenía como católico. A ella le parecía bueno, pero no percibía hasta qué punto ese aspecto debería ser predominante para quien estaba llamado a vivir en el tiempo en que yo viví sin ella y no en el tiempo en que vivíamos juntos.

Por ejemplo, de las abominaciones de nuestros días,



Archivo Revista

Edificio del Colegio San Luis a finales de 1910. En destaque, Plinio a los 4 años.

ella no llegó a tener conocimiento. De un modo vago, de conjunto, cierta noción sí, pero la idea propiamente, no. Lo cual también se debía, en parte, a la configuración de su espíritu: muy comedido, moderado no diría, pero prudente, y en el cual las realidades aparecían con matices muy delicados. También es propio del ser femenino. Y en mí, por el contrario, las realidades aparecían, desde luego, con colores fuertes.

Yo solo juzgaba que una determinada realidad había sido bien comprendida por mí, cuando comprendía por entero lo que tenía de bueno, en qué era opuesta al mal que circulaba en nuestra época a ese respecto. Era la Revolución y la Contra-Revolución que, de niño, por la bondad de Nuestra Señora, mi espíritu iba tejiendo, sin percibir lo que hacía. Entonces, deseo de destruir, entiéndase bien, no de destruir por destruir; era el deseo de destruir aquello que destruye.

Es más o menos como una persona que ve una casa antigua, buena, pero toda carcomida por las polillas y percibe que ellas, de un modo inevitable, van a contagiar y destruir todas las otras casas del barrio. La persona que perciba eso quiere la destrucción de la casa foco de las polillas. No por el gusto de destruir, sino porque en aquella casa está un principio, un elemento activo de destrucción que va a liquidar, y contra eso yo me erguía indignado.

Con mi madre yo me abría por entero, hablaba de las Cruzadas… ¡de cuántas cosas! Ella lo aprobaba, pero no llegaba a comprender hasta qué punto aquello debía ser de esa forma. Ella no tendría contra eso una objeción, sino una zona de admiración menor.

Con el correr del tiempo y viendo, por ejemplo, las abominaciones que hacían los comunistas, y después, durante la Segunda Guerra Mundial los nazis, ella fue comprendiendo la inmensidad de maldad que había entrado por toda parte, además de la "hollywoodización".

Muy temprano surgió en mi alma una lamentación: la Iglesia del Corazón de Jesús estaría perfecta, pero faltaba algo para ser enteramente de mi gusto. Esa cosa era, por ejemplo, una bella alabarda atada con una cinta bonita y varonil –nada de cinta de cabello de niña– junto a cada confesionario.

Eso, con el tiempo, Doña Lucilia lo fue comprendiendo. ❖

(Extraído de conferencia del 4/1/1995)



Vicente Torres

Revolución de 1917 – Museo de Historia Política Rusa, San Petersburgo

I

El modelo perfecto de hombre



Archivo Revista

Nuestro Señor Jesucristo es insondable y superior a todo entendimiento. Sin embargo, el Dr. Plinio discernió en una imagen del Sagrado Corazón de Jesús la plenitud de la armonía de todo lo que hay dentro del alma humana, con algo más de divino, y llegó a la conclusión de que Él es el arquetipo de toda dignidad.

Desde que me acuerdo de mí en la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, en mis primeros entusiasmos –era tan pequeño que eso se pierde en la noche del tiempo... debía de tener cuatro, cinco o seis años–, la piedad católica se me presentó envuelta en gracias místicas, a la manera de "flashes". Pero "flashosa" en el siguiente sentido: como un ambiente que correspondía plenamente a las aspiraciones que mi alma tenía de convivio y de contacto con los ambientes y con otras almas que me dieran una exaltación tan grande, que la mirada humana casi no llega a medir hasta el fin.

Elevación del alma, del sentimiento, de los modales, de la grandeza, no concebida a la manera de Luis XIV, sino una grandeza que está representada en la jaculatoria de la Letanía del Sagrado Corazón de Jesús: *Cor Iesu, maiestatis infinitæ, miserere nobis.* Es



Archivo Revista

Imagen del Sagrado Corazón de Jesús que Doña Lucilia recibió de su padre

decir, imaginándola en su Corazón, pero tomando la palabra "corazón" no solo como órgano físico, sino también como mentalidad, y por tanto su Santidad infinitamente majestuosa, de tal manera que el espíritu humano no llega a ver bien lo que es, superando todas las majestades concebibles.

Arquetipizando una imagen del Sagrado Corazón de Jesús

¿Cómo vi a Nuestro Señor Jesucristo, cómo fue mi amor por Él y qué papel jugó en la formación de mi espíritu?

Me fue presentado por diferentes imágenes, pero muy coherentes entre sí. Una de ellas está en el oratorio que existe en la habitación de mamá, un regalo de su padre cuando aún estaba soltera. Mi madre valoraba mucho esta imagen. Incluso se puede decir que era el análogo primario de todas sus devociones.

Me metí en la cabeza la idea de niño de que Nuestro Señor Jesucristo era como esa imagen, ni más ni menos. Por lo tanto, si quería hacerme una idea de Él, tenía que asegurarme de que Él era como estaba concebido allí, y que su mentalidad era la que estaba representada en esa imagen.

Por una feliz coincidencia, también tenía a menudo delante de mis ojos dos representaciones del Sagrado Corazón de Jesús presentes en el santuario dedicado a Él, en el barrio de Campos Elíseos, las que miraba mucho durante la Misa. Una de ellas está en la nave del lado del Evangelio, a la izquierda de quien mira al altar.

Pude notar que el artista quiso hacer algo mejor que lo que estaba ahí, que representaba el jugo de la expresión de la imagen. Y que la Iglesia, consintiendo en presentar esta imagen para mi veneración, tomaba eso en cuenta y presentaba el Corazón de Jesús para que yo lo considerara como el artista lo había querido hacer y no como lo había hecho.

Yo miraba y pensaba: "Sé bien que esto es una imagen, no un hombre. Pero las personas que fundaron esta iglesia quieren que Dios sea visto así. Por eso compraron una imagen que expresa eso. ¡Vaya, cómo es verdad que Dios debe ser visto así! ¡Qué acertado! ¡Dios visto así es completo!"

Por este movimiento de lógica y espíritu le di importancia a la imagen. Solo más tarde, de hecho, no hace mucho, me di cuenta de que estaba *arquetipizando* esa representación, porque imaginaba una imagen ideal del Sagrado Corazón de Jesús, y dado que ésta tenía cierta analogía con el ideal, me llamaron más la atención las analogías y no así las discrepancias. De donde casi solo lo veía por el lado de las analogías. Con una actitud de respeto, de adoración, hacía ese juego del espíritu.



Imagen del Sagrado Corazón de Jesús venerada en el Santuario dedicado a Él, en São Paulo

Solo veía la imagen material. Tengo la seguridad de que no tuve ninguna visión o aparición. Sin embargo, hasta hoy me parece ver algo de lo que veía en aquel entonces. Es curioso, pero me parece discernir en la imagen la plenitud de la armonía, en el más alto grado, de todo lo que hay dentro de un alma humana, además algo de divino. Reconozco que una persona que no haya tenido una gracia no vea esto. Es como si mirara a una persona y de repente viera su espíritu. Incluso hoy, al mirar esta imagen, tengo ese discernimiento y todavía me siento conmovido, consolado en la misma línea que en la infancia. Sin duda, es una gracia.

Plenitud de armonía y perfección

Además, está pintada en el techo de la iglesia una aparición de Nuestro Señor Jesucristo a Santa Margarita María Alacoque, en la que le presenta su Sagrado Corazón. Al lado está la frase: "He aquí el Corazón que tanto amó a los hombres." De hecho, esta pintura tiene algo en común con la imagen que se encuentra en la habitación de Doña Lucilia. Por esto se consolidó en mi mente la idea de que Nuestro Señor Jesucristo había sido exactamente como se representaba en el oratorio de mamá.

En las dos imágenes y en la pintura, noté una grande y serena seriedad, dulce, afable, pero que en su lógica llegaba a las últimas consecuencias. También vi en ellas una armonía perfecta y admirable con todo lo que el Evangelio contaba de lo que Él hacía y decía.

Estas representaciones, especialmente la que poseía mamá, parecían dejar evidente a mis ojos una certeza, una firmeza... Nuestro Señor está tan bien parado sobre sus propios pies, tan garboso; su busto y porte tan varoniles representan la perfección de la varonilidad. Su semblante tan serio, propio de quien piensa todo seriamente para ver la realidad de las cosas, revela un intelecto en extremo capaz de pensar, de obtener la verdad mediante el uso bien hecho de una inteligencia sublime; una amplitud de las grandes visiones del universo, en fin, de todo lo que existe; convicciones inquebrantables, iguales a la evidencia. En Él se presentaba, un fulgor perfecto y reversible, el esplendor del raciocinio y la perfección de la intuición.

También una voluntad buenísima, dulcísima, pero inquebrantable. Lo que quería, lo hacía. Quería porque debía querer y nunca dejaría de querer. Su acto de voluntad es eterno.

Por lo tanto, una persona sin manías, sin caprichos; ¡ni llega a la imaginación la idea de capricho! Todo es razonable, serio, sereno. Y también sin ningún maquiavelismo. Dice lo que tiene que decir. "Que tu lenguaje sea sí-sí, no-no" *(Mt 5, 37)*. Lo que está en su espíritu, en su mente, Él lo dice.



Luis C. R. Abreu

Aparición de Nuestro Señor Jesucristo a Santa Margarita María Alacoque - Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, São Paulo

Un verdadero Rey y Maestro

Su cabello cae sobre la cabeza y los hombros de una modo tan apacible y suave, en un orden tan perfecto, tan impecable, pero al mismo tiempo tan dulce, acogedor y afable, de donde no hay un solo cabello que no esté en su sitio. Al dividir la cabeza en dos partes, parecen marcar una simetría universal, según la cual todo puede considerarse bajo dos aspectos distintos pero afines, y que constituyen una armonía superior.

Todo en un grado tan alto, tan extraordinario, que Él aparece al mismo tiempo como un verdadero Rey y como un Maestro. Muchas veces reflexioné sobre esto: ha habido muchas personas que han frecuentado en la tierra ambientes más distinguidos que aquellos en los que Nuestro Señor estuvo. ¡Pero distinción es la suya! Todos son insubstanciales en comparación con Él, desaparecen, ¡se desintegran por completo! Él me parecía el propio símbolo de la dignidad, la gravedad, de la seriedad. Muy distinguido, muy fino, noble, regio, no regio porque tenga la costumbre de mandar ni porque los otros reconocen en Él el derecho de mando, sino regio en esencia. Por ser rey en su esencia e independientemente de lo que otros piensen o no piensen, quieran o no quieran, Él es el rey por excelencia.

También el Maestro por excelencia es Él, que enseña una verdad perfecta y total, sobre la cual no hay nada que objetar, únicamente decirle, con un entusiasmo reposado, afable y persuadido: "¡Sí, *adoro te*!"

Junto a todo lo que representa el factor de fuerza, varonilidad, seriedad, decisión, yo veía algo de sonrisa, con tanta dulzura, tanta armonía interna en Él y externa de Él con todo lo que existe, una forma tan amable de tomar todas las cosas, que uno no sabe qué decir. Una bondad insondable, que llevaba su condescendencia hacia mí a un grado inimaginable.

En la bondad exactamente lo que encanta es que sea insondable. Porque una bondad que tiene un límite... Al inicio de la jornada dentro de las luces de esta bondad, encontramos "sí, sí, sí..." Pero llega un determinado momento en el que sabemos que encontraremos un "no".

Ahora bien, el deseo del corazón humano es una bondad que no tenga "no". Sin la ayuda de la gracia esto es imposible en un hombre. Pero con el auxilio de la gracia, es posible. Los Santos fueron así, sobre todo Nuestra Señora.

Bien, infinitamente por encima de Ella está Él. Nuestro Señor es el arquetipo de la mansedumbre, la perfección de la dulzura, de la suavidad; y extremadamente atractivo, además de afable. Nos ama con un amor sereno, que nos envuelve y nos penetra por completo, que hace todo el bien que es apropiado.

Un enemigo inexorable de los defectos, pero de una bondad extrema y llena de perdón

Digno a más no poder, pero dispuesto a escuchar, incluso cualquier ofensa, con bondad, siempre que haya una ventaja para las almas o para la gloria del Padre Eterno. Esto lo simboliza muy bien la figura del pelícano, que se hiere el propio pecho para alimentar a sus crías. Es una imagen del Sagrado Corazón de Jesús.

Mientras tanto, yo entendía que Él era lo bastante firme como para no tener, por esta bondad, ninguna forma de indulgencia blanda que implicara algún grado de pacto con algún defecto mío. Al contrario, era un enemigo inexorable de mis defectos y aborrecía cualquier perturbación en el orden creado por Él. Sin embargo, con un amor –porque es amor– lleno de intransigencia, porque es colmado de orden, pero también repleto de perdón. Entonces, he ahí a Nuestro Señor abofeteado, flagelado, tratado como sabemos y no perdiendo la paciencia ni una sola vez. Bondadoso, *patiens et multæ misericordiæ*: paciente, es decir, capaz de sufrir, y de mucha misericordia.

El apelo al corazón para expresar esta bondad refinaba aún más esta idea, porque lo que el hombre tiene simbólicamente más sensible, más delicado, lo que expresa mejor todo en su alma que no es brutalidad y egoísmo, es el corazón. Además, debido a una peculiaridad mía, dado que soy muy sensible a los colores, el color con que fue pintado el Corazón de Nuestro Señor era de un cierto tono de rojo que me pareció expresar muy bien estos conceptos.

No era capaz de explicitarlo, pero lo que tenía en la cabeza, muy fuertemente, era que quien reunía virtudes tan diversas en grado tan alto de perfección no podía dejar de ser Dios. Porque está por encima de las condiciones humanas reunir virtudes no contradictorias, pues nunca hay contradicción entre las verdaderas virtudes, pero sí virtudes muy diferentes, y reunirlas de una manera tan profundamente armoniosa...

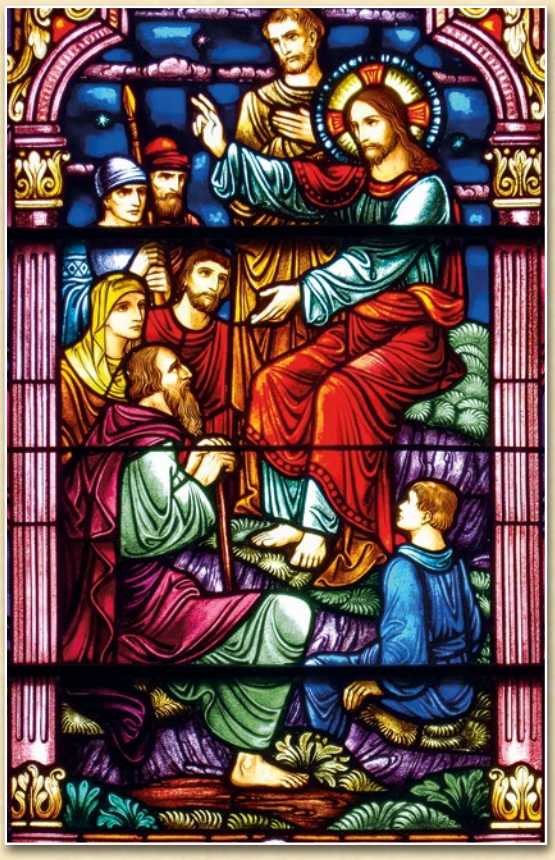
Esto me agradaba mucho, porque me di cuenta de que había ahí una perfección extraordinaria y que el modelo perfecto del hombre es así. En el fondo, todo conciliado por la majestad divina, que es, desde cierto punto de vista –aunque la expresión no sea apropiada– la *qualité maîtresse* que ordena todo esto.

Adoración ilimitada del Hombre-Dios

¡De ahí mi admiración sin límites, cuyo nombre es adoración, y el reconocimiento de que Él es Hombre-Dios! En primer lugar, existió así, porque con esa perfección nadie inventaría. Y es Hombre-Dios porque, si el artista quisiera representar a un Hombre-Dios, concebiría este. Y, por tanto, es el Hombre-Dios, ¡no hay nada qué decir! Un ser humano no inventa una figura como esa.

Contemplando la forma de su rostro, pensaba: "¡Mire su semblante! ¡Qué hermoso es! ¡Eso sí que es belleza! Lo bonito de que oigo hablar por ahí es como un dulce de confitería, ¡no vale nada! ¡Él si tiene belleza! Si algún día quisiera analizar la idea de belleza, vendría aquí a mirar su semblante, porque bonito sólo Él. Ese es el patrón. Es un bonito más de alma que de cuerpo. ¡Pero qué cuerpo! Y, detrás de ese cuerpo, ¡qué alma! ¡Qué maravilla!"

Llegué a manifestar la hipótesis de que todas las reglas de la estética del universo están contenidas en el rostro de Nuestro Señor Jesucristo.



Ángelo D. F.

Jesús predicando a los discípulos - Iglesia Santa Marta, Sarasota, Estados Unidos

La expresión de su fisonomía es muy serena, muy compasiva y un tanto entristecida, con una sonrisa ligeramente triste, mirando a la persona arrodillada ante Él, con una ligera inclinación hacia adelante, como si quisiera dirigirse al fiel, inmensamente acogedor, señalando el Corazón, que toca con la mano, y haciendo una pregunta muda, un poco como quien dice: "¿No quieres un sitio para ti, aquí adentro? ¿No me aceptas? ¡Mira qué tesoro! ¡Esto es para ti!"

El rostro era el "cristal" a través del cual veía todo lo demás: una belleza del alma, una forma extraordinaria de ser, una armonía inimaginable.

Amando cada cosa en su debida proporción

¡El trato de Nuestro Señor a los elementos de la naturaleza era de una superioridad, algo

extraordinario! Por ejemplo, *venti et mares oboediunt ei (Mt 8, 27)*. Cuando apaciguó esa tempestad en el lago de Genesaret, fue por una orden. Ordenó que los vientos y las aguas se calmaran y, ante ese acto imperativo, el viento y los mares obedecieron.

Era dominio absoluto, con derecho y poder de dominar, ordenando todo según esa elevación de la que hablé; al mismo tiempo, seguro de sí mismo y, por ello infinitamente sereno. Y porque ordenando todo según un orden que es reflejo de sí mismo, amando cada cosa en proporción y en la medida que le corresponde; y siendo amado también en la medida y en la proporción que le corresponden.

Entonces, en su trato con la naturaleza, así como con los hombres, aparece en Él otro lado: ¡una suavidad y dulzura extraordinarias! Una dulzura infinita en hacer que su amor repose sobre todo lo que existe, con un torrencial que incluso desconcierta, abarcando incluso al pajarito o el cabello que caen y que nadie nota —ni quién está junto al árbol del que cae el pajarito, ni el dueño del cabello—, pero Él sabe y ama como aquello debe ser amado.

Cuando habla, por ejemplo, de la oveja extraviada que se perdió entre el matorral y fue rescatada por el buen pastor, aparece tanto conocimiento sobre lo que hay de suave, de dulce, de débil y, por tanto, apropiado para ser apreciado por la oveja. Ella, por ser frágil, desea derretirse en respeto, en veneración, en afecto por quien la tomó y la puso sobre sus hombros, que salta a la vista que esa imagen de una oveja, aquella que tendríamos como un animal que vimos en un campo, se transforma. Nuestro Señor eleva la dignidad de la oveja a un nivel extraordinario por el afecto con el que se refiere a ella. Ni siquiera una buena madre habla de su hijo como Él habló de la oveja.

Y la oveja empieza a tomar la vida de un símbolo, de ciertas disposiciones del alma humana, suaves, dulces, que, en comparación con las disposiciones fuertes, se percibe que entre una y otra línea de disposiciones hay una diferencia profunda, y a la vez una afinidad tan grande que apenas sabemos expresarla, ya que es superior al propio vocabulario humano. Quien oyó la parábola de la oveja perdida, si intenta recordarla, verá que esto que trato de describir, su alma ya lo captó vivamente; y algo le dice: "La felicidad está con Él; quien se hace afín con Él acierta la elección del camino de la vida, porque recibe esa bondad. Él tiene el poder de dar lo que su afecto promete. Y no miente, da igualmente, cueste lo que cueste."


Luis C. R. Abreu

Protección sobre todo lo que es flaco y débil

Hay otras cosas de ese género. Por ejemplo, cuando Nuestro Señor dice: "Mirad los lirios del campo..." *(Lc 12, 27)*. ¡Parece una canción! Una frase sencilla, pero parece traer algo de su propio timbre de voz. ¡Qué cosa tan extraordinaria!

Si yo fuera a un campo a buscar un lirio, es el miserable lirio que vio el miserable de Plinio Corrêa de Oliveira. Jesús vio un lirio del campo, su mirada posó allí, ese lirio quedó valiendo más que un sol porque Él lo miró. Cuando habla del lirio del campo, es una promoción mayor que ascender a un hombre a príncipe.

¡El lirio del campo aparece con una pureza, una suavidad, una dignidad! Todo lo que es virginal, cándido, inocente, parece tan digno de respeto y protección que uno quisiera hacer una Cruzada solo para proteger los lirios del campo contra los mahometanos, de tal manera esa palabra del Divino Maestro penetra profundamente en el espíritu; al menos eso fue lo que sucedió conmigo.

La sabiduría que hay en este pensamiento: "... no tejen ni hilan..." Es decir, no hacen ningún tipo de trabajo, pero el Padre Celestial cuida de ellos. En esto hay un tal desprecio por la excesiva búsqueda de las cosas de la vida, como si dijera: "El Padre Celestial cuida de ti. ¿Por qué te atormentas tanto? Tranquilo, deja la ansiedad. Mira los lirios del campo; no tejas ni hiles, confía en Él, confía en Nuestra Señora, que tendrás lo que necesitas. No te precipites. Sobre todo, no intentes ser un *businessman*, ni lo admires. Este es el error. Sé como el lirio del campo."

Esta protección sobre todo lo es frágil, débil, que viene de Aquel que hacía poco calmaba las tormentas, revela tal plenitud que no sabría expresar cuánto me agrada.

Otro pasaje del Evangelio que siempre me ha impresionado mucho son las palabras de Nuestro Señor sobre Jerusalén, cuando caminaba hacia esa ciudad antes de que comenzara su Pasión, y que decía: "Jerusalén, Jerusalén... cuántas veces quise reunirte junto a mí como una gallina reúne a sus polluelos..." *(cf. Mt 23, 37)*. En mi espíritu, este episodio forma un conjunto más o menos insondable de armonías, con otros dos pasajes: uno fue cuando, al pasar frente al Templo, los Apóstoles empezaron a encontrarlo muy hermoso *(cf. Lc 21, 5-6);* otro cuando Jesús, al ver ese panorama, lloró sobre Jerusalén *(cf. Lc 19, 41-44)*.

Ahora, la comparación más desigual que se pueda imaginar es esta, entre la figura de la que hablo y una gallina. Que un ser tan superior como Él se compare con una gallina sería ridículo. Incluso llego a decir que, para un espíritu desprevenido podría parecer blasfemo. Sin embargo, no en Él. Usó esta metáfora de tal manera que resulta conmovedora, ennoblecedora, uno queda sin saber qué decir.

Es muy bonito ver la elevación de su pensamiento al mirar hacia la gallina. Es algo de su alma, casi me atrevería a decir, de su vida interior que brilla.

Uno de nosotros mira la gallina, tiene un desprecio natural y no le gusta. Pero Él, mirando a la gallina y viéndola poner a los polluelos bajo sus alas, ¡qué riquezas de maravillas trae! Esto indica el diapasón habitual de su pensamiento.



Flávio Lourenço

El Buen Pastor - Convento de la Inmaculada Concepción, Torrijos, España

Dos aspectos de la personalidad de Nuestro Señor

Es precisamente como pensaba que debería ser el arquetipo del hombre, pero que nunca podría imaginar. Es sabiendo cómo Él era que alcanzo a comprender, y aun así de forma incompleta, porque es insondable, superior a todo entendimiento.

Es la armonía, la delicadeza, la suavidad que tienen una conexión profunda con la fuerza. La fuerza le asegura a la delicadeza las condiciones de existencia y le permite ser delicada, porque es fuerte. No es un juego de palabras ni retórica, sino que la realidad es así.

Entonces viene a la mente la profunda interpenetración de los dos aspectos de la personalidad de Nuestro Señor que otorgan una especie de serenidad plácida, pero muy profunda.

Todo lo que Él trataba era considerado con esta profunda sinceridad. Si recorremos un poco el camino de esta exposición, considerando cómo Él miraba a los lirios del campo, a una tormenta que amenazaba con devorarlo, a la oveja, a la gallina, en resumen, a todo, vemos que sus metáforas muestran con qué inmensa profundidad miraba todas las cosas y cuál era la altura trascendental que desde arriba Él las consideraba. Es la Sabiduría Encarnada que, mirando el objeto, destaca y hace ver la luz que hay en él.

Esto supone una seriedad infinita, llena de fuerza, dulzura, estabilidad, de consideraciones, que incluso asustan un poco, porque las promesas de felicidad que esta seriedad trae, son tan grandes que resultan un poco desmedidas para nuestros anhelos de felicidad. Pero también las amenazas de castigo son tan estridentes, que resultan un tanto excesivas para nuestra miserable hambre de justicia. Así que todo parece de una medida inapropiada para nosotros.

Sin embargo, debemos tratar de tener este espíritu siendo lo bastante serios, profundos y grandes, para estar proporcionados con eso. Es como pasar de gusanos a estrellas.

Sublimidad que invita a considerar otras realidades en el orden del universo

Con esta exposición, entendemos mejor cuál es el mundo de maravillas que aspiraríamos, que nos daría una alegría y una felicidad de una categoría especial; no son las que gustan los entusiastas de los gusanos, si-



Blackburn, Jemima (CC3.0)

no las que prefieren los entusiastas de las estrellas. Es otro mundo para el que fuimos creados, en cuyo punto más alto está, por supuesto, Nuestro Señor Jesucristo.

Esta situación confiere a todo lo que es de Él y de Nuestra Señora una sublimidad que, cuando uno no está bien ejercitado en este orden de ideas, le cuesta medir. Sin embargo, a través de esa sublimidad, quien viera y adorara a Nuestro Señor Jesucristo estaría en condiciones de descubrir una serie de otras realidades en el orden del universo.

Yo prestaba atención a estas cosas y todo eso me cautivó mucho. Así es como vi y veo el Sagrado Corazón de Jesús.

En vista de esto, soy llevado a buscar en los seres con los que tengo contacto, por donde pueden estar ordenables al Sagrado Corazón de Jesús o en lo que constituye la "Cor-Iesucidad" de cada criatura, deseando ver todo de esa manera y sin descansar salvo en la medida en que cada cosa lo sea, encontrando en eso el reposo de mi alma y de mis nervios.

Porque, deseando eso, la persona no se pone nerviosa. Aunque pueda pasar por las contrariedades que sean, en este punto todo está en orden y descansa en el Sagrado Corazón de Jesús.

A partir de esto es posible que la sensibilidad humana se expanda en todas sus formas rectas y nobles, de manera caudalosa y torrencial, abriéndose a todo tipo de variedades musicales, pictóricas, etc., siempre que no haya desorden, todas ellas no solo resignadas a estar dentro de eso, sino que haciendo del pleno apetito por eso la fuente de su buena originalidad.

Sería como participar en una gran orquesta, abierta a todos los instrumentos posibles, pero dentro de cierta armonía, y que toca melodías siempre nuevas, que son una glosa original de la primera partitura, que, en el Sagrado Corazón de Jesús, es la majestuosidad sagrada y misericordiosa, donde todo está contenido.

Amarlo con un amor inconmensurable

Ahí está el fondo de mi mentalidad y mi espíritu católico. Pero también está el choque con la Revolución.

Analizando a los niños de mi época, me vino a la mente una objeción muy fuerte: ¿cómo es posible que todos los que vienen aquí y tienen la posibilidad de ver esto, no lo tomen profundamente en serio? Parecen tontos, tartamudean una oracioncilla y se van. ¿Dónde tienen la cabeza?

La frase pintada en el techo de la Iglesia del Corazón de Jesús – "He aquí el Corazón que tanto amó a los hombres" – ¡qué cierta es, empezando por mí, que querría amarle mucho más de lo que lo amo! Bueno, ¿si amo menos de lo que quisiera, ese montón de gente que veo por aquí, cómo lo ama? ¿No están viendo que esta frase fue dirigida a Santa Margarita María, pero también a cada hombre que conoce esta devoción? ¿Entonces por qué no les importa? ¿Dónde está su lógica?

Ya era un poco la polémica contrarrevolucionaria que comenzaba. ❖



Inspetoria Salesiana de São Paulo

Misa solemne en el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, en tiempos de la infancia de Plinio - Inspectoría Salesiana de São Paulo

II

Rechazo culpable al Sagrado Corazón de Jesús

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús quedó manchada por la Revolución, que trató de sofocarla y darle una connotación de algo anticuado y sin vida. Con ello, las fuentes de gracia que la Providencia había abierto para salvar al mundo fueron abandonadas.



Notaba una gran diferencia entre el espíritu hollywoodiano que dominaba cada vez más la sociedad civil y Nuestro Señor Jesucristo, y me veía llevado a comparar la firmeza y la afabilidad de Él con las brutalidades y las "dulzuras" sensuales de la Revolución. Porque el hombre revolucionario era brutal, el trato entre unos y otros era de una familiaridad desabrida, desagradable, algo increíble.

Cuando tenían intimidades era para crear complicidades. Eran amigos en la medida en que eran enemigos de la autoridad y cómplices para desobedecer, para organizar la revuelta, para defraudar a la autoridad, para menoscabarla. En esos momentos eran amigos; de lo contrario, eran enemigos unos de otros.

Así otras cosas. Por ejemplo, el boxeo era un deporte muy practicado entre los chicos de mi edad, pero yo nunca lo practiqué. No permitía que otro se pusiera ese guante y me diera puñetazos en la cara. Absolutamente no. Pero a ellos les gustaba y veían en mi actitud una censura hacia ellos.

El uso de la motocicleta. Un vehículo feo que no tiene nada de inmoral en sí mismo, pero aquel ruido que llenaba la calle era lo contrario de una música. Si fuera una máquina que emitiera sonidos musicales, pero aquella porquería... Y cuanto más la persona pudiera obligar a la máquina a producir sonidos y cuanto más disparatados fuesen esos sonidos, más contenta quedaba.

Todas esas cosas producían una enorme oposición con la Revolución y formaban parte de mis reflexiones de niño.

Sagrado Corazón de Jesús. Iglesia Santa María de los Ángeles, Ponte Lima, Portugal



Flávio Lourenço

El espíritu del Sagrado Corazón contundido por Hollywood

Al analizar el estado de espíritu de una persona que reza al Sagrado Corazón de Jesús, comparándolo con el estado de espíritu de las canciones estadounidenses, alocadas y desordenadas de aquella época, las juzgaba tan diferentes de Él que ni siquiera había comparación. Llegaba a la conclusión de que Él era lo contrario de todo eso. Por lo tanto, lo opuesto a la Revolución. Pero era una conclusión basada en una antinomia evidente.

Una vez que había visto cómo era Nuestro Señor Jesucristo, lo había amado y había querido que las cosas fueran semejantes a Él, concordando con ello hasta lo más profundo de mi alma, no podía dejar de detestar lo que se hacía "hollywoodianamente", ante lo cual tomaba una actitud, poniéndome completamente de su lado, aunque con perjuicio personal. Y oponiéndome a quienes se oponían a Él.

¡De ahí, pues, la lucha total! Pensaba: "Si es así, voy a luchar con todas las fuerzas de mi alma dentro de este orden, porque de lo contrario haría el papel de una bestia cuadrada colaborando para destruir aquello cuya continuidad quiero".

De hecho, un alma encantada con las armonías de la majestad sacra del Sagrado Corazón de Jesús, se siente violentamente chocada ante Hollywood. Para usar la palabra francesa: *heurtée*. Sufre un choque con las cosas que no son como Él. Y, ante ese choque, teme que el conjunto que existe dentro de ella esté amenazado. Y, en el temer eso, analiza lo que viene y se da cuenta de que toda cosa revolucionaria amenaza el orden universal. Es una revolución universal en germen la que pone en peligro el orden universal.

Sin embargo, me sentía como dentro de una verdadera prisión por no poder decírselo a nadie. Porque, si lo dijera, escucharía de todo el mundo la misma respuesta: "¿Te parece feo el ruido de la moto? A mí me parece divertido. De hecho, es cosa de jóvenes. Los jóvenes son así, les gusta hacer ruido". Me apetecía preguntar: "¿Los jóvenes son unos estúpidos, es eso?"

Sabía que de ahí vendría una enemistad mortal, pero todos responderían con las mismas fórmulas estereotipadas.

Me sentía más que indignado, porque me sentía como si me hubieran atado un trapo en la boca y me impidieran hablar. De ahí, una incompatibilidad de no sé qué magnitud, ¡de la altura de una torre, del Pan de Azúcar!

Nueva fuente de gracias en un siglo en decadencia

En cuanto a las revelaciones del Sagrado Corazón a Santa Margarita María, habría un detalle que comentar y que forma parte de lo que, con dolor, podríamos llamar la poshistoria de esas revelaciones, y que es su historia en nuestros días.

El Sagrado Corazón de Jesús se apareció a Santa Margarita María Alacoque en un período en el que el proceso revolucionario ya se estaba desarrollando ampliamente. Y, bajo un cierto punto de vista, era un proceso irreversible, pues la Edad Media había llegado a su fin y la decadencia ya había comenzado. Aunque quedaban muchos aspectos magníficos e incluso en ascensión, en algunos ámbitos, del antiguo cuerpo medieval, también es verdad que penetró por todas partes la corrupción de las costumbres y, con ello, el inicio de la Revolución sofística. Podemos hacernos una idea clara de ello si hojeamos el *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen* y consideramos las páginas que San Luis María Grignion de Montfort consagra a la descripción de la apostasía en su época. Es un cuadro trágico y precursor de la Revolución.

En ese momento intervino el Sagrado Corazón de Jesús, manifestándose a aquella religiosa de la Orden de la Visitación y declarándole que Él abría para las almas una nueva fuente de gracias. Esta era la devoción a su Sagrado Corazón, y quien la practicara recibiría gracias mayores, más abundantes y más generosas que las que se habían tenido en el pasado, y con ello Él atraía a toda la humanidad a la conversión.

Esta devoción tuvo vicisitudes en su expansión, pero, a fin de cuentas, se puede decir que alcanzó su apogeo en la Santa Iglesia Católica en el siglo XIX y en el período que se extiende aproximadamente hasta 1935; por lo tanto, hasta mediados del pontificado de Pío XI.



Bruce Wells CC3.0)

De hecho, esta devoción fue muy estudiada, contó con grandes doctores, entre los cuales se encuentra San Juan Eudes; fue bien recibida por los Papas, León XIII realizó una consagración del mundo al Sagrado Cora-

zón de Jesús[1] y vemos, un poco por todas partes, en las ciudades construidas a finales del siglo XIX y principios del XX —en Brasil, por ejemplo—, que hay iglesias consagradas al Sagrado Corazón de Jesús. Era una devoción muy visible y que hacía mucho bien a las almas.


Sebastião C.

Aparición del Sagrado Corazón a Santa Margarita María Alacoque – Iglesia de los Jesuitas, Córdoba, Argentina

Doble campaña contra la devoción al Sagrado Corazón

A partir del momento en que la herejía modernista —condenada por San Pío X y que había estado en letargo, pero nunca muerta—, bajo el rótulo de Acción Católica, de Movimiento Litúrgico, comenzó a levantar cabeza durante el reinado de Pío XI y, a partir de entonces, hasta el pontificado de Pío XII, no hizo más que desarrollarse a escondidas dentro de la Iglesia, pasando a combatir la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

Esta lucha se llevaba a cabo de dos maneras: una, venenosa, pero no la más eficaz, consistía en susurrar en los círculos de la Acción Católica y del Liturgicismo que se trataba de una devoción sentimental, afeminada, sin contenido teológico y que solo una persona mal formada espiritualmente podría tener. Quien objetara: "Pero la Iglesia aprobó esta doctrina como verdadera, canonizó a San Juan Eudes, a Santa Margarita María. ¿Dónde está, entonces, la infalibilidad de la Iglesia?", tal persona perdía el favor de las autoridades eclesiásticas infiltradas en ese error y quedaba marginada en el Movimiento Católico.

Era, por tanto, una especie de mafia contra el Sagrado Corazón de Jesús. Además de eso, había una maniobra más peligrosa: el silencio. Se dejó de impulsar esa devoción y de hablar de ella en los medios más amplios. No se construyeron más iglesias en alabanza al Sagrado Corazón de Jesús. El mes de junio, que se había instituido para honrarlo en casi todas las parroquias, también dejó de serle consagrado. Se hizo caso omiso de ello y se empezaron a difundir otras devociones nuevas y de contenido teológico sospechoso.

La virtud y la devoción presentadas como una imagen de la muerte

De este modo, asistí al ocaso de las gracias de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, con ciertas formas de esa devoción que parecían carentes de vida. De modo que, al final, era practicada por viejitas en cofradías agonizantes, con fórmulas como esta: "¿Tiene un pariente o un amigo que está pasando por dificultades? Pónganle una estampa del Sagrado Corazón de Jesús en el bolsillo y todo se arreglará". Basándose en el hecho de que alguna vez se hizo eso con alguien y dio un resultado extraordinario, que coincidía con las promesas de Paray-le-Monial.

¿Reducir esa devoción a eso? ¡Están envileciéndola! El cuidador y la cuidadora del Corazón de Jesús usaban una cinta roja de la que colgaba una especie de medallón blanco con el Sagrado Corazón de Jesús impreso. Muy venerable en sí mismo, pero que estaba rodeado de connotaciones que ya no eran portadoras de las verdaderas gracias.

El individuo, entonces, iba en busca de la vida y, en lugar de buscarla en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, tomaba como vida aquello que era lo contrario, pues en torno a esa devoción todo parecía ser muerte. Ahora bien, por el curso normal de las cosas, eso es muerte; por lo tanto, la vida es lo opuesto de eso.

La vida era, por ejemplo, el Ford T, el Chevrolet, pero también un melocotón de California, grande, jugoso, de un color muy bonito. Ese color de melocotón me daba la impresión de vida, en contraste con unos melocotoncitos nacidos aquí, no sé en qué lugar, resecos, esmirriados, verdecitos y que me parecían connaturales con mi tradición colonial, no con el estrépito de vida que la cosa norteamericana, la hollywoodiana, habría introducido en el mundo.

En esa perspectiva, también el *jazz* era vida, comparado, por ejemplo, con una música muy bien hecha, muy correcta: "Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento; los Ángeles, todos los Ángeles digan para siempre amén…". Sin embargo, la cuestión era cómo se cantaba eso… Después, las voces... Siempre había una que era el "Bayard"[2] de la desafinación, es decir, poseía todas las audacias de la desafinación, era una especie de pináculo en esa materia.

Lo peor era la forma débil de cantar: "¡Los Ángeles, todos los Ángeles digan a Dios para siemmmmmpre aménnn!". ¿Qué decir de algo semejante?

Lo mismo ocurría con el tipo humano del joven. En mi época de juventud, todo lo que se podía desear para un muchacho era que fuera apuesto, rico, refinado, guapo, exitoso; en sus peleas, todo el mundo retrocedía; en sus audacias, todo el mundo lo admiraba; en el lugar donde estaba, tenía una primacía natural, impío, sucio y alegre de su impureza, y se jactaba de su impiedad.

Lo contrario de eso era el concepto que se tenía del chico piadoso que, junto con las beatas que cantaban "... digan siempre amén" y todo lo que se refería a la piedad, eran la imagen de la muerte, en oposición a Hollywood. ¿Entonces, qué era la vida, una vez que, las beatas, el chico piadoso, etc., representaban la virtud? En consecuencia, no solo la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, sino la virtud era igual a la muerte. Y, por el contrario, el "hollywoodismo" es igual a la vida. De este dilema parecía no haber escapatoria.

En esta historia de la vida y la muerte, tengo la impresión de que intervenía algo de acción diabólica acentuando toda forma de concupiscencia y de deseo de vivir la vida terrena con desprecio de la vida eterna. La majestad infinita y todo lo que dije sobre el Sagrado Corazón de Jesús era contrario a la forma de disfrute de la vida hollywoodiana. Como lo referente al Sagrado Corazón de Jesús era sobrenatural, sospecho que el resto estaba bajo la acción del demonio.

El "hollywoodismo" fue una ofensiva en el orden temporal, pero con repercusiones espirituales de todo tipo, que acentuó el concepto de que la Iglesia Católica constantiniana estaba muerta y despertó la idea de que la Iglesia solo podría vivir en el progresismo.

El pecado del mundo contemporáneo

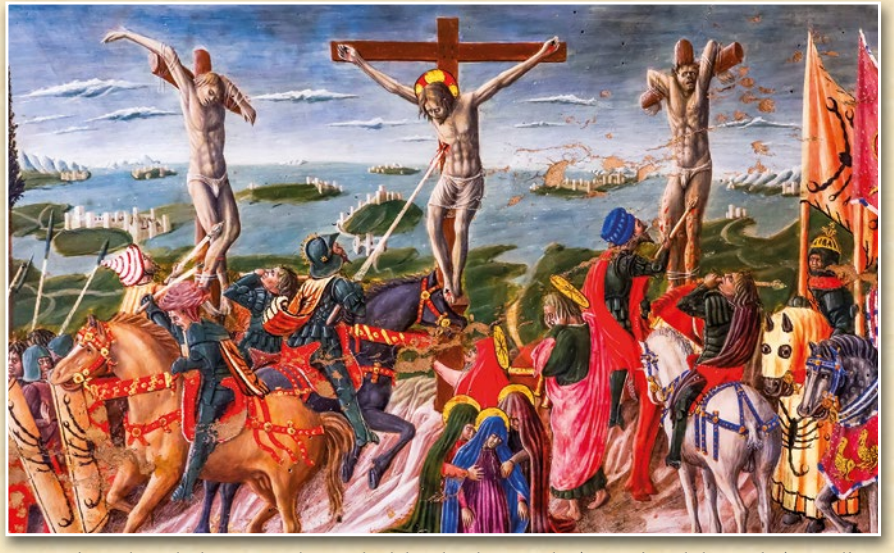
Hoy en día, se puede decir que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, como tantas otras, ha quedado relegada y son tesoros de los que nadie se preocupa. Son fuentes de gracias que la Providencia abrió para salvar al mundo y que están abandonadas y resecas, porque como los hombres no van en busca de esas gracias, el resultado es que tampoco las reciben.

Este rechazo de la devoción al Corazón de Jesús es mucho más culpable que el del centurión que atravesó con la lanza el cadáver de Nuestro Señor ya muerto, alcanzando el Corazón, símbolo del amor de Dios a los hombres, así traspasado brutalmente, y de donde salieron agua y sangre. Se cuenta que aquel centurión era casi ciego y que, cuando alcanzó el Corazón, el agua y la sangre que quedaban del cuerpo de Nuestro Señor cayeron en parte sobre él, y quedó curado y, con ello, se convirtió.


Flávio Lourenço

San Juan Eudes - Iglesia de San Salvador, Rennes, França

Un pecado análogo fue cometido por el mundo contemporáneo, rechazando y extinguiendo la devoción al Sagrado Corazón de Jesús entre los católicos. Sin embargo, de ese crimen no brotó ni agua ni sangre que lavara y curara la ceguera. El mundo se precipita cada vez más hacia el abismo. ❖


Flávio Lourenço

Longinos clava la lanza en el costado del Salvador - Galería Nacional de Umbría, Italia

1) Realizada el 11 de junio de 1899. Poco antes, anunció la consagración a través de la encíclica *Annum Sacrum*, del 25 de mayo de 1899.

2) Pierre Terrail Le Vieux, señor de Bayard (*1476 - †1524). Caballero intrépido e irreprochable.



Arquivo Revista

Torre del Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, en São Paulo

III

Una devoción para el Reino de María

Así como la obra maestra de la fidelidad de María fue concebir en la mente la fisonomía del Mesías antes de la Encarnación, algo similar ocurrirá con la Iglesia en relación con la devoción a Nuestra Señora. El Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María son el eje central en torno al cual gira la Historia.

Aún de niño, como estaba acostumbrado a raciocinar, me asaltaba la idea de que a esas antiguas formas de piedad les faltaba una cierta savia que antaño tenían, pero que la hora de ellas en la historia ya había pasado. Había sonado un gong a partir del cual, o era la Revolución Francesa, o la irrupción de Hollywood en el mundo entero.

Gracias que traía consigo la devoción al Sagrado Corazón de Jesús

Sin embargo, al rememorar los vestigios de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que conocí con más claridad y más directamente al frecuentar la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en mi infancia, cuando ella difundía, irradiaba algo de esa gracia; y tomando, sobre todo, esta devoción tal como la practicaba mi madre y como ella la llevó hasta el final de su vida, yo sentía, en el latido de su alma, una especie de foco continuo de lo que había de mejor de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que había conocido en otras ocasiones, cuando aún pulsaba bien.

Cuántas veces yo, al mirarla, me dije: "Si mamá no hubiese recibido la mirada de Él, ella no tendría esa mirada para mí". La devoción que yo siento por el Sagrado Corazón de Jesús es vista a través de los ojos de ella.

Y, considerando aquella imagen del Sagrado Corazón de Jesús que está en su habitación, pero, hablando con propiedad, vista desde los ojos de mi madre y, en menor medida, la imagen del Sagrado Corazón de Jesús que está en la sala de visitas de mi apartamento, considerando todo esto sucesivamente, se percibe un estilo de gracia que, tengo la impresión que existía, en un grado intenso y excelente, en Paray-le-Monial en la época de



Arquivo Revista

Plinio, alrededor del año de 1922

Santa Margarita María, y que fue así durante mucho tiempo. Ese estilo de gracia debió estar en la raíz del movimiento contrarrevolucionario del siglo XIX, pero que fue disminuyendo

y deteriorándose gradualmente, antes de perder su vitalidad, una especie de retracción premortal.

En esa retracción, durante un tiempo, las gracias recibidas eran aún individuales, cuando el horizonte era mucho más amplio. Y a nivel individual, eran excelentes. Cuando la gracia llama a la puerta, es una forma de bondad, de compasión que invade, y el Sagrado Corazón de Jesús toma el control.

Pero, con esos datos, me inclino a suponer que el verdadero horizonte de esta devoción es aún mucho más amplio; y que ese horizonte individual que conocemos es sólo una parte de aquél que esa devoción traía consigo. Lo cual explica aún más las gracias extraordinarias vinculadas a ella.

El verdadero punto alrededor del cual gira todo.

¿Cuál sería el alcance y el horizonte total de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús?

Quien se abriese a esa devoción —estoy hablando ahora en escala individual— introduciría en el alma una especie de soplo de aire sobrenatural impregnado de mucha misericordia y de mucha clemencia. Pero una misericordia y una clemencia imbuidas, a su vez, de una grandeza y una elevación de vistas, que yo no llamo sentido metafísico, sólo porque el sentido metafísico es demasiado pequeño para designarlo. Es un sentido de lo sobrenatural.

Esa realidad superior la encuentra el alma cuando es tocada por la gracia en relación con Nuestro Señor Jesucristo, Nuestra Señora y todo el orden celestial, por donde ella contempla almas de tal categoría, tal belleza, tal maravilla, que llega a comprender que éste es el verdadero punto en torno al cual gira todo. Y que, sacado ese punto, todo gira de forma errada, y que la vida, propiamente, es comprender y desear esto; es decir, más específicamente, el Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María.



Arquivo Revista

Imagen del Sagrado Corazón perteneciente a Doña Lucilia

Las descripciones que hice del Sagrado Corazón de Jesús lo expresan completa y directamente. Por un lado, Él es superior a cualquier consideración. Y, por otro lado, en su superioridad, Él habita en nosotros más que nosotros mismos; está en lo más profundo de cada uno de nosotros. Al mismo tiempo que Él está en lo alto de un Cielo inalcanzable para nosotros, Él habita en lo más profundo de nosotros y tiene la posibilidad de entrar en contacto con nosotros, de manera a hacer vibrar cuerdas de nuestras almas que no sabíamos que existían. Así es Él.

Reconciliación augusta entre la inteligencia y la voluntad

En ese estado de alma se establece un equilibrio, mediante el cual se produce una especie de reconciliación augusta entre la inteligencia y la voluntad, donde la inteligencia sólo presenta a la voluntad lo que una voluntad recta puede desear, y la voluntad sólo desea cosas que la inteligencia puede justificar. La voluntad se consume en esto; esa gracia del Corazón de Jesús penetra en la voluntad humana casi a la manera de una espada en su vaina.

No se trata de una superación del pecado original, sino de una gran contención de sus desórdenes, gracias a la ayuda sobrenatural. No es que el efecto en el hombre sea menor si se deja a la naturaleza humana a su suerte, sino que es una ayuda que, extrínsecamente, produce este efecto en el hombre que se abra a esta gracia, y una sensibilidad favorable a lo ordenado, a lo lógico, a lo verdadero, que desea una forma de belleza augusta, tranquila, serena, fuerte y ordenada, correspondiente a un estándar de hombre contrario al del humanismo. Por lo tanto, la contrarrevolución A está presente allí. ¡Es innegable!

Algunos ultramontanos[1] del siglo XIX fueron humanistas por tendencia y, a veces, por cultura. Una especie de Voltaire[2] con agua bendita, haciendo sarcasmos y chistes, a veces de muy buen quilate, pero que carecían de ese aire augusto, sereno y noble de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Ahora bien, el modelo para el hombre es Nuestro Señor Jesucristo, no el humanismo.

Pero deseo subrayar la prodigiosa propuesta de la Contrarrevolución A, [ndr. Contrarrevolución tendencial] hecha por esta devoción, por una acción ordenadora en lo más profundo del alma humana, en la unión entre el espíritu y el alma, de la que habla San Pablo (cf. Heb 4,12), a partir de la cual se regenerase el hombre.

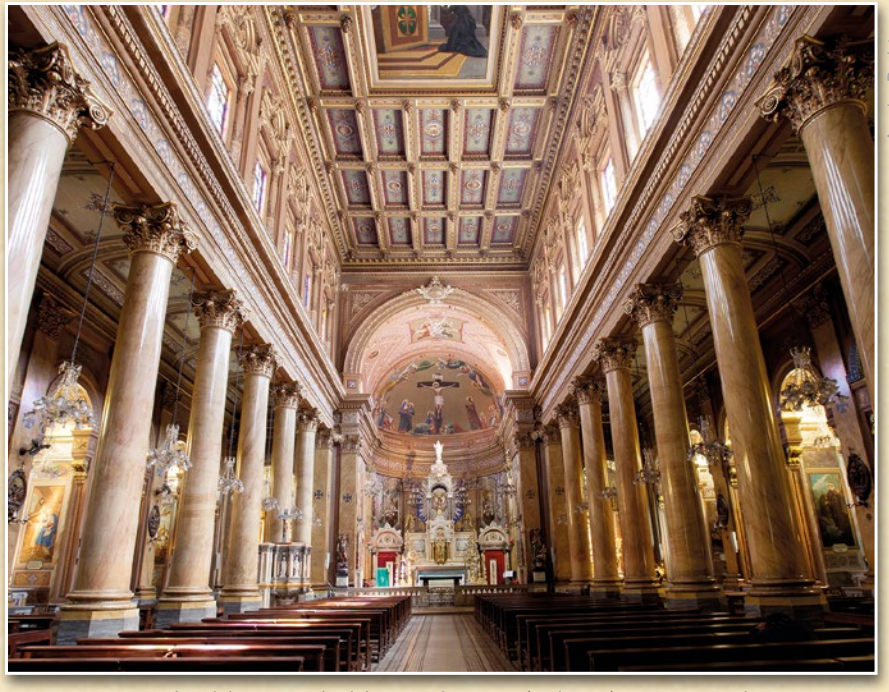
Un horizonte mucho más amplio vinculado al secreto de Fátima

Esto correspondería al alcance de las gracias que sentimos palpitar en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y, por lo tanto, se percibe cómo es probable que la amplitud del horizonte fuese mucho mayor de lo que se conocía en los círculos católicos de la época.

Tengo la sospecha de que, tras leer las revelaciones a Santa Margarita María Alacoque —supuestamente íntegras—, con lo sucedido desde aquellas apariciones de Paray-le-Monial hasta los días de hoy, se percibiría un horizonte de esa devoción de alguna manera relacionado con la crisis de la Iglesia. Por lo tanto, con el tema abordado en el Secreto de Fátima. No pretendo afirmar que la devoción fuese un preanuncio de que Nuestra Señora se aparecería en Fátima, pero el supuesto tema del secreto se encontraría allí, aunque en la atmósfera propia de esa devoción.

El efecto de la mirada de Nuestro Señor Jesucristo

Para mi sensibilidad, la atmósfera de la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús evoca ese estado de espíritu mencionado arriba. Sin duda, hay miles de iglesias en Europa de mucho mayor valor artístico que la del Sagrado Corazón de Jesús en los Campos Elíseos [ndr. *en São Paulo*]. Sin embargo, hay algo en esa iglesia que, estando allí, me da la impresión de que los ojos de Él se posan sobre mí en aquel momento. Me



Arquivo Revista

Interior del Santuario del Sagrado Corazón de Jesús en São Paulo

deleito al verme contemplado y envuelto por la serenidad afectiva, dulce, llena de sabiduría, pero al mismo tiempo por el imperio de Él y por el terror de su rechazo. Lo peor que puede pasar es ser rechazado por Él.

Allí, todos los misterios de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María afloran. ¡Cuánto nos gustaría vernos físicamente contemplados por Él! Tengo la impresión de que *"asperges me hyssopo et mundabor, lavabis me et super nivem dealbabor"* (Salmo 50:9). Su mirada me lavaría, me volvería más blanco que la nieve.

Ante su mirada yo diría: *"¡Anima Christi, santifícame!"*. ¡Yo estaría alcanzando lo que deseo, el ideal de mi vida! Aquella mirada medio interrogativa, un poco reprobatoria, enormemente amorosa, envolvente y, para decirlo mejor, atrayente con dulzura, en el siguiente sentido: ¡no tengo barreras, ven!

Me recuerda esa canción de Francisco Guerrero[3], que termina con esta frase: *"si, pues, morís por mí, miradme al menos"*. El poema se refiere a un alma pecadora que está al pie de la cruz, donde Nuestro Señor agoniza. Y esa alma tiene en mente los pecados que ha cometido y pide perdón. Pero parece sentir que sus peticiones no son escuchadas, e insiste: "¡Perdona, perdona, perdona!". Entonces ella tiene este apóstrofe final: "Pero, después de todo, si mueres por mí en la cruz, al menos, antes de morir, mírame".

Pero aquí surge la idea de que las dos miradas encontrándose, ella es rescatada, pues esta mirada contiene el perdón que anhela. Así, el pecador, consiguiendo cruzar su mirada con Nuestro Señor, siente que Él le dice: "Hijo mío, ¡cuán diferente eres de Mí! Sin embargo, ¡qué inmensa afinidad hay entre tú y Yo! ¡Ven, Yo te perdono!".

Profundidad de una mirada, de una fisonomía

En una ocasión, al entrar en una librería católica, vi un libro de Antero de Figueiredo[4], un escritor portugués con quien había mantenido correspondencia, pues me escribió una carta muy hermosa felicitándome por la publicación de *En Defen-*

sa de la Acción Católica, titulado: **O último olhar de Jesus**, [*La Última Mirada de Jesús]*. Aún no conocía al autor, pero compré el libro, aunque siempre andaba corto de dinero.

Pensé lo siguiente: "¡Ése es un tema! La última mirada de Jesús que, sin duda, no fue, como imaginó Francisco Guerrero, para un pecador, sino para Nuestra Señora. ¡Comprender, en ese último intercambio de miradas, con qué profundidad se amaron y cómo, en ese momento final, se coronaba la vida de continua y creciente afinidad! Quien escribe sobre eso tiene ese estado de ánimo, esa perspectiva dentro del alma".

En mi opinión, si recibiéramos esa gracia rezándole a Él, a través de María: *"¡Miradme al menos! Haced que, en un momento dado, mi mirada se encuentre con la vuestra y yo, por así decir, resucite", e*ntonces se comprende cómo será el reino de María, con hombres dotados de ese espíritu y que lo ven todo, aunque fuese una gallina, como Nuestro Señor lo veía.

De aquí nace la buena amistad según Dios: amar al prójimo como a sí mismo por amor a Dios; y nace una relación humana, que creo que quizá no era frecuente ni siquiera en la propia Edad Media, con tanta plenitud.

Supongo que, si la Edad Media hubiese continuado, el Sagrado Corazón de Jesús habría revelado esta devoción de todos modos. La gran maravilla de Él fue perdonar las rupturas de la Edad Media y, a pesar de ello, invitar a esa devoción.

Obra maestra de la fidelidad de Nuestra Señora

Esta maravilla se aprecia en el siguiente fenómeno: las antiguas imágenes de Nuestro Señor, de la época de las catacumbas, no representan adecuadamente su fisonomía. Gradualmente, la Iglesia fue elaborando esa fisonomía, y cuando aparece el Santo Sudario, se ve que corresponde a la elaboración que la Iglesia fue haciendo. Durante siglos Ella tuvo una especie de intuición, de tal manera que, al ver el Santo Sudario, uno exclama: "¡Es éste!, ¡exactamente!". Lo mismo que fue intuido y elaborado por el *sensus fidelium* a lo largo de los siglos.



Luis C.R. Abreu

Sagrado Corazón de Jesús - Convento de la Luz, São Paulo

Si yo adopto, con relación a Nuestra Señora, el mismo proceso de análisis de la piedad como ella es, incluyéndome a mí mismo, observo un hecho curioso que también me plantea una hipótesis ciertamente muy hermosa. No sé hasta qué punto los hechos lo confirmarán. Es así:

Después de que la Iglesia elaborara el rostro del Sagrado Corazón de Jesús, la Iglesia hace lo mismo que Nuestra Señora, quien compuso la fisonomía del Mesías antes de que la Encarnación del Verbo tuviese lugar en Ella. Cuando Ella terminó de construir la fisonomía, el Ángel descendió y la invitó a ser la Madre del Mesías.

Al enterarme de este comentario, pensé: "Le correspondía a Ella imaginarlo". Para mí, era normal que su Madre lo hubiera imaginado antes de concebirlo, y que solo Ella pudiera haberlo hecho. Y es comprensible que, poco después, el Ángel viniera y coronara esta obra maestra de la fidelidad a la gracia existente en su espíritu. Quien imaginó es digna de engendrar. Siempre que pienso en esto, me emociono.

La figura completa de Nuestra Señora a ser modelada en el Reino de María

Hay algo muy curioso en las imágenes de Nuestra Señora, que son dos maneras diferentes de mirarlas. Una es el juicio que se hace sobre la imagen, correspondiente al ente femenino allí representado, considerando la psicología que tendría si no fuera la Madre de Dios. Otra, considerando la psicología que tendría si fuera la Madre de Dios. Y siempre, en la segunda hipótesis, aparece algo detrás que es igual en todas las imágenes, por muy diferentes que sean entre sí, pero que no tiene mucha relación con el rostro de la imagen.

Sería como si la Iglesia también estuviera componiendo el retrato de Ella a lo largo de los siglos, pero de la siguiente manera: por ahora, Ella nos hace sentir un imponderable en todas sus imágenes. En esto reside el comienzo del modelado; pero, de hecho, el rostro aún no está compuesto.

Tomemos, por ejemplo, la imagen de Nuestra Señora del Carmen que se encuentra en la Sede del Reino de María. Todos saben cuánto venero esta imagen. Sin embargo, vemos en ella

una especie de "trans imagen". Hay una gracia que recibimos al concebir a Nuestra Señora tal como es, distinta de la figura física de una dama portuguesa representada en esa imagen.

Comparemos a Nuestra Señora de Montserrat con Nuestra Señora de Genazzano: ¡la diferencia es enorme! Y así podríamos tomar imágenes del rito oriental, aquellos iconos, etc.

Las dos imágenes que, en mi opinión, llevan la manifestación de ese aspecto imponderable de Nuestra Señora más lejos, son Nuestra Señora del Buen Suceso —que lo lleva muy lejos— y Nuestra Señora de las Gracias.

Nuestra Señora de Genazzano tiene una cierta mirada de Nuestra Señora que nos lleva más lejos, quizás, que estas dos, pero no el aspecto general de su personalidad, que me parece vislumbrarse muy especialmente en esas otras dos. Sin embargo, entiendo que, según la devoción individual, cada uno la ve de manera diferente. Pero todas ellas realmente se acercan, de alguna manera, a una semejanza con el Santo Sudario. El misterio, la belleza, reside en eso.

¡Yo me pregunto si la Iglesia no ha elaborado la figura de Nuestra Señora a ser concluida para el Reino de María, de modo que sea la imagen maestra del Reino de María! pues, que yo sepa, no existe, y que tendría una semejanza impresionante, aunque no sea una copia y, por lo tanto, con variaciones casi asombrosas, en relación a Nuestro Señor Jesucristo.

La fórmula no sería tomar el Sagrado Rostro e imaginarlo en su expresión femenina, sino concebir a Nuestra Señora inferior a Él y supremamente similar a Él, una semejanza física que solo sería una imagen de la semejanza espiritual.

Así, comprenderíamos mejor el contexto propio de estas dos devociones tan distintas, pero tan afines, hasta el punto de que San Juan Eudes se refiere al *Sagrado Corazón de Jesús y de María*. A nosotros nos fue dada la tarea de hacer una síntesis y encontrar al Sagrado Corazón de Jesús en el Inmaculado Corazón de María.

La amplitud del Sagrado Corazón de Jesús visto a través de María

En efecto, mientras la devoción al Sagrado Corazón de Jesús fue objeto de un largo y a menudo doloroso camino, en la devoción a Nuestra Señora, tal como la dejó San Luis Grignion, con la amplitud característica de él, y posteriormente en las sucesivas revelaciones de Ella, vemos otro horizonte, que no es el presente en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Es un horizonte especial, en el que entran la dulzura y la misericordia, pero también la combatividad de María.

En mi opinión, es necesario hacer una suma, tomando a Nuestra Señora de la *Salve Regina* y del *Memorare* —yo la formularía así: considerar a Nuestra Señora a la manera de San Bernardo— y la sumaría con Nuestra Señora Profética a la San Luis Grignion, precursora de la *Chouannerie*, de la lucha contra la Revolución Francesa y de todo lo demás.

Desde esta perspectiva, Nuestra Señora debería ser vista como Medianera. Ella no es el fondo del horizonte y, por más que sea parecida con Nuestro Señor, es Ella quien nos invita, a través suyo, a verlo a Él. Ella nos pide que seamos devotos suyos, que se mire un determinado horizonte, mientras Nuestro Señor, al aparecer, dice: "Yo soy el horizonte". Él no encamina a ningún horizonte, pero Ella, sí. Él es el horizonte y, por lo tanto, el punto final del culto. El horizonte es el infinito donde no alcanza ninguna mirada, pues lo trasciende todo y llega tan lejos como no podemos imaginar. Pero Ella es el "telescopio" que nos ayuda a ver más profundamente, para llevar más allá, tomándonos de dentro de nuestra proporción y colocándonos a la altura para mirarlo a Él a través de este telescopio que es Ella misma.



Divulgação

Cristo enseña a sus discípulos - Catacumba de Santa Domitila, Roma

El refinamiento dentro del refinamiento

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús es una gracia que, como todas las gracias, viene a través de Ella. Es cierto que Él no se habría aparecido si Ella no lo hubiera pedido, y es cierto que esta gracia debe traer un aumento en la devoción a Ella; de lo contrario, la mediación universal desaparece.

Entonces se podría decir que, en las imágenes del Inmaculado Corazón de María, el punto culminante tiene una llama y el Corazón es coronado de rosas y tiene una espada, un gladio. Esa llama es la devoción a Él que arde en Ella y por la cual Ella llama hacia Él, atrae, quema en Él, y quien se une a su Corazón Inmaculado, se une, en cierto modo, de manera fácil, rápida, como dice San Luis María Grignion, al Sagrado Corazón de Jesús.

La devoción a Ella es una especie de refinamiento, porque tiene como objeto a toda especie de pecadores, evidentemente también a aquéllos que se dejan quemar; pero difiere de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en este punto: que el desdichado que no se ha dejado quemar por el Sagrado Corazón de Jesús, tocando no el grueso bordón de las campanas de Nuestro Señor Jesucristo, sino la campana ligera y alegre de Nuestra Señora, aún tiene en Ella el recurso de una especie de misericordia ultra extrema, refinamiento dentro del refinamiento, y auge dentro del auge, a través del cual, al apelar a Ella, también ese pecado tiene perdón. Y lo que Él no perdonaría si Ella no existiese, Él termina perdonándolo una vez más, a petición suya.

Así que hay en Ella inflexiones de ternura, de misericordia, de bondad para este tipo de persona desdichada, que no es que exista en Ella y no en Él, sino que es algo que, existiendo en Él, se expresa mejor a través de Ella. Nuestro Señor así lo quiso, como si no correspondiera a su suprema dignidad, como Juez, conceder ese perdón; pero Él es un Juez que, entre bastidores, envía el mensaje a un abogado omnipotente: "Este está condenado, pero pide, porque aún habrá manera de conmoverlo, a pesar de ese rechazo".

Es una especie de —casi diría de rodillas— *pia fraus* del Sagrado Corazón de Jesús. Así es el Inmaculado Corazón de María para las causas más desesperadas.

Como un rayo del Corazón de Jesús

María Santísima coloca junto a esta infinita seriedad de Nuestro Señor Jesucristo una cierta nota de lozanía, que habla de perdón, de esperanza y de alegría. Todo eso está en Él, tiene su fundamento en Él, pero Él es demasiado grande para que una sola mirada lo abarque. Entonces, se mira en Ella.


Gabriel K.

Sagrado Corazón de Jesús (colección particular)

Porque, al cabo de algún tiempo, aquella inmensidad nos hace sentir tan pequeños, tan diminutos, tan minúsculos, *petits vermisseaux et misérables pécheurs*, que uno siente ganas de decir: "¡Señor, no me aplastes con tanto amor!". Pero Ella entra y nos da un descanso, una distensión; todo se hace a la perfección.

Encontramos allí, en plenitud, con una particular fuerza de expresión, al Inmaculado Corazón de María de San Bernardo: ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Aquélla de quien nunca se ha oído decir que alguien acudiese a su protección, sin ser escuchado; que es nuestra vida, nuestra dulzura, nuestra esperanza.

Me acuerdo que de pequeño pensaba que *"salve"* significaba "salvadme" y hallaba en eso una fuerza maravillosa, porque comienza con un grito: "Sálvame, porque yo...". Sabía que *"salve"* era una expresión latina, pero yo no había entendido la conexión; "sálvame, Reina, Madre de Misericordia" se me había quedado grabado; pero la exclamación tiene ese ardor.

Así, veo en Ella un refinamiento de aquello que, siendo tan elevado, podría parecer no alcanzable, que es la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

Para expresarme con una comparación, Nuestro Señor sería más como la Catedral de *Notre Dame*, y Nuestra Señora se parecería más a la *Sainte-Chapelle.* La devoción al Sagrado Corazón de Jesús toda en granito y vitrales, pero la Sainte-Chapelle es toda de vitrales. El granito casi desaparece y es casi sólo vitral.

Esa es la atmósfera característica de Nuestra Seño-

ra. Usando un lenguaje inapropiado, sería como un determinado rayo del Corazón de Jesús, por así decirlo, separado de Él y convertido en otra persona distinta para poder discutir con Él y extraerle lo que Él quiere que se arranque de sí mismo. En cierto sentido, vista desde esa perspectiva, Ella es la "fuerte contra Dios" por excelencia.

A quien rechaza incluso su gracia, contra éste se hace sentir la fuerza de Ella. Y la abogada defensora extrema se convierte en la vengadora extrema, por la lógica de su papel de abogada. La última bondad llevada al extremo refinamiento y a la última ternura, una vez rechazada, Aquella que sufrió el rechazo convierte esa última bondad rechazada en la piedra con la que Ella condena. Parece una antítesis, pero es sumamente armonioso y lógico. Es a la Madre de Nuestro Señor a quien Él envía para intentar una última mediación; a su Madre Él le confiere el poder de exterminar.



Flavio Lourenço

Inmaculado Corazón de María. Al fondo, interior de la Sainte-Chapelle, París

Una gracia extrema rechazada

Imaginemos un reino en el que una parte del territorio se alza contra el rey. Éste acude a visitar su feudo con bondad y misericordia, ofrece algunos dones e intenta ayudar; ¡todo es en vano! Ellos lo rechazan y el rey regresa dejando a la población sublevada.

Entonces intenta enviar a su madre, quien está fuera del problema, que es ajena a él y que ha nacido en ese feudo, con una invitación: "Ve, tú que eres su coterránea, y trata de hablarles a través de alguna cuerda que quizás aún pueda ser tocada en sus almas".

De repente, recibe el mensaje de que su madre no solo fue rechazada, sino incluso agredida. Entonces, el Rey envía tropas a ella y le dice: "¡Vengad la ofensa que habéis recibido!.

¡Es tan lógico que no sería fácil concebir otra cosa!

Por lo tanto, se comprende que en Ella hay ciertas refulgencias donde la bondad del Corazón de Jesús adquiere un cariz maternal, pero también refleje su indignación. Tanto más cuanto que esta reina de la metáfora no anda diciendo: "¡Vosotros me rechazasteis y yo os castigo!", sino: "Rechazasteis a mi hijo, incluso hasta cuando él llegó al extremo de mandarme a mí misma. Por mi hijo ofendido, indignada por el odio que le habéis demostrado al rechazarme incluso a mí, vuestra coterránea, ¡ahora os extermino!"

Así pues, tenemos a Nuestra Señora, mensajera y medianera, como profetisa de los castigos anunciados en Fátima, porque es la gracia suprema rechazada. ❖

---

1) Partidarios del ultramontanismo. Doctrina nacida en Francia en la primera mitad del siglo XIX, que defendía las prerrogativas y el poder del Papa en materia de fe y moral, frente al galicanismo y fenómenos análogos en otros países. El nombre significa "más allá de las montañas", en referencia a los Alpes, tras los cuales se encuentra Italia y, por lo tanto, la sede de Roma.

2) François-Marie Arouet (*1694 - †1778), escritor y filósofo francés.

3) Francisco Guerrero de Burgos (*1528 - †1599), uno de los compositores españoles más célebres del Renacimiento.

4) *1866 - †1953.

5) Cf. Conferencias del 6/6/1978, 17/10/1970, 20/9/1980, 5/10/1980, 6/11/1985, 6/2/1986, 17/3/1987, 15/9/1989, 19/2/1991, 21/1/1993, 11/12/1993.

Santoral

1. San Justino, mártir (+165).

San Caprasio, eremita (+430). Una vez renunció al mundo, se retiró a la isla de Lerins, para llevar una vida eremítica. Fue el principal guía espiritual de San Honorato.

2. Santos Marcelino, sacerdote y **Pedro exorcista,** mártires (+304). En la persecución del emperador Diocleciano, fueron encarcelados y decapitados cerca de la ciudad de Roma. Su testimonio de fe en la cárcel, convirtió a su verdugo.

3. San Carlos Lwanga y compañeros, mártires (+1886).

Beato Andrés Caccioli, presbítero (+1254). Natural de Perugia, fue el primer presbítero agregado a los Frailes Menores. Recibió el hábito de la Orden de manos del propio San Francisco y tuvo la gracia de asistir personalmente a su muerte.


Pedro K.

Beato Francisco Pacheco

4. Santo Felipe Smaldone, presbítero (+1923). Fundador de la Congregación de las Hermanas Salesianas de los Sagrados Corazones.

5. San Bonifacio, obispo y mártir (+754).

Santos Eubano, obispo, **Adelario y nueve compañeros,** mártires (+754). Recibieron la palma del martirio junto con San Bonifacio. Los nombres de los compañeros son: Vintrungo y Gualter, presbíteros; Amundo, Sevibaldo y Bosa, diáconos; Vacaro, Gundecaro, Eluro y Atevulfo, monjes.

6. San Norberto de Magdeburgo, fundador (+1134). Nació en Xanten, Alemania. Llevó una vida disipada en la corte del Emperador, abandona este modo de vida, se retira del mundo, acoge la vida sacerdotal y se dedica a la predicación. En Prémontré, Francia, funda la Orden Premonstratense. Consagrado obispo, gobierna la diócesis de Magdeburgo.

7. Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

8. Santiago Berthieu, presbítero y mártir (+1896). Jesuita, incansable predicador del Evangelio. Expulsado de las misiones, hombres armados lo instan a la apostasía, sin éxito, entonces lo asesinan por odio a la fe, en Ambiatibé, isla de Madagascar.

9.San Efrén, diácono y Doctor de la Iglesia (+373). Conocido como "El Arpa del Espíritu Santo", por sus himnos religiosos, destacado teólogo y poeta, nacido en Nisibis, Turquia.

San José de Anchieta, presbítero (+1597).

10. San Itamar, obispo (+666). Oriundo de la Cantuaria, es el primero de esta región en ser consagrado como obispo, resplandeciente por su erudición y vida santa.

11. San Bernabé, apóstol (+s. I).

Beata Yolanda de Polonia, abadesa (+1298). Fallecido su esposo el duque Boleslao el Piadoso, renuncia a las riquezas terrenales, profesa en la vida monástica y con ella su hija, en la Orden de Santa Clara de Asís.

12. Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús

San León III, papa (+816). Impuso la corona del Imperio Romano a Carlomagno, rey de los Francos. Se caracteriza por ser un ardor defensor de la verdadera Fe.

13. Corazón Inmaculado de la Bienaventurada Virgen María

San Antonio de Padua, presbítero y Doctor de la Iglesia (+1231).

San Trifilio, obispo (+370). Defendió con empeño la fe nicena. San Jerónimo lo comenta, catalogándolo como el orador más elocuente de su época; admirables sus comentarios del "Cantar de los Cantares".

14. XI Domingo del Tiempo Ordinario

San Eliseo, profeta (+s. IX a. C.).

15. San Landelino, abad (+686). Era un bandido peligroso, pero el obispo San Autberto hace apostolado con él y obtiene la gracia de su conversión, después de lo cual empieza a llevar una vida de virtud y funda el monasterio de Lobbes, luego se dirige a Crespín, Francia, desde donde parte de este mundo.

16. Santos Julieta y Quirico, mártires (+303). Durante la persecución de Diocleciano, Julieta, por ser cristiana, es llevada a prisión y ahí, mientras profesaba la fe en Cristo Jesús, su pequeño hijo Quirico repetía las palabras de su madre, declarándose también cristiano, razón por la cual ambos fueron martirizados.

17. Beato Pablo Burali, obispo (+1578). Miembro de la Orden de los

Junio

Clérigos Regulares Teatinos, elegido obispo de Piacenza y después de Nápoles, se empeñó en restaurar la disciplina de la Iglesia y confirmar en la fe las diócesis a él confiadas

18. San Calógero, eremita (+s. V).

Beata Hosana Andreasi, virgen (+1505). Natural de Mantua, Italia, hace parte de las terciarias dominicas, uniendo con sabiduría, la vida contemplativa y mística a la vida activa.

19. San Romualdo, abad (+1027). Considerado como el padre de los monjes Camaldulenses.

Beatos Sebastián Newdigate, Hunfredo Middlemore y Guillermo Exmew, presbíteros y mártires (+1535). Vivian en la Cartuja de Londres. En los tiempos del rey Enrique VIII, fueron tomados prisioneros por perseverar fieles a la Iglesia Católica, los tuvieron diecisiete días de pie, sujetos a unas columnas, y posteriormente los ahorcaron en la plaza de Tyburn.

20. Beatos Francisco Pacheco, presbítero, y ocho compañeros, mártires (+1626). Pertenecían a la Compañía de Jesús y por ser testigos de la fe verdadera en Cristo Jesús, terminaron quemándolos vivos en Nagasaki, Japón.

21. XII Domingo del Tiempo Ordinario

San Luis Gonzaga, religioso (+1591).

Beata Liberata Ferrarons i Vives, virgen (+1842). Terciaria Carmelita, de Olot, en la región española de Cataluña.

22. Beato Inocencio V, papa (+1276). Después de tomar el hábito de la Orden de los Predicadores y enseñado Teología en Paris, aceptó, no sin reluctancia, la sede episcopal de Lyon; participa con San Buenaventura en el Concilio Ecuménico para la unidad entre los Latinos y los Griegos, separados; elegido para la Cátedra de San Pedro, ejerció por poco tiempo la función de Pontífice.

23. Beata María de Oignies, reclusa (+1213). Con el asentimiento de su esposo, vivió el modo "reclusa", en un lugar próximo al convento agustiniano de Oignies, donde fundó y dirigió el instituto designado como "de las Beguinas". Fue favorecida por muchas gracias de orden mística.

24. Natividad de San Juan Bautista

Santa María Guadalupe (Anastasia Guadalupe García Zavala), virgen (+1963). Cofundadora de la Congregación de las Siervas de Santa Margarita María y de los Pobres, en Guadalajara, México. Se la conocía como la Madre Lupita.

25. San Próspero de Aquitania, monje (+463). Formado en Filosofía y Arte Literaria, después de haber llevado una vida matrimonial íntegra y honesta, entra a llevar una vida de monje en Marsella; defendió con vigor la doctrina de San Agustín contra los pelagianos; fue secretario del papa San León Magno en Roma, reluciente polemista y notable exegeta.

26. San Deodato de Nola, obispo (+405). Sucesor de San Paulino en el gobierno de la diócesis de Nola.

27. Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

San Cirilo de Alejandría, obispo y Doctor de la Iglesia (+444).

28. XIII Domingo del Tiempo Ordinario

San Irineo, obispo y mártir (+202).

Santa Potamiena de Alejandría, virgen y mártir (+c. 202). En el tiempo del emperador Séptimo Severo, concomitante con otros discípulos de Orígenes trabaron innumerables combates en defensa de su virginidad y padecieron tormentos inauditos por la fe. Fue lanzada y consumida en el fuego, junto a su madre, Marcela.



Flávio Lourenço

Santos Julieta y Quirico

29. Solemnidad de San Pedro y San Pablo, apóstoles.

San Pablo Wu Juan padre de familia y mártir (+1900). Durante la persecución de los "Yihetuan", debido a que profesaba abiertamente su cristianismo, fue asesinado junto a su hijo Juan Bautista Wu Wanshu, en Xiaoluyi, China.

30. Santos Protomártires de la Iglesia de Roma (+64).

San Ladislau de Hungría, rey (+1095). Hijo del Rey Bela I de Hungría. Nacido en Polonia, sucedió a su hermano Geza I en el trono. Durante su gobierno, restableció las leyes cristianas introducidas por el rey San Esteban, reformó las costumbres en la nación, gracias a su ejemplo de vida de gran virtud.

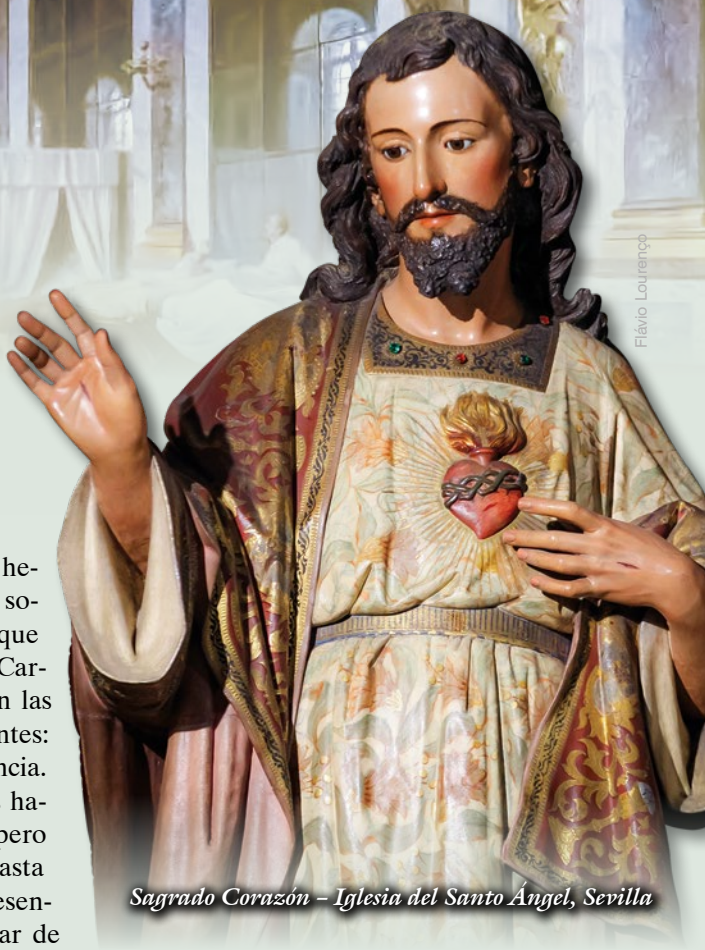
La invitación de Dios al Rey Sol: unir grandeza y dulzura en la devoción al Corazón de Jesús

En la bendecida "tierra de los Luises", entre los esplendores de la corte del Rey Sol, se oyó la suave llamada del Corazón de Jesús a Luis XIV pidiéndole una entrega, de la cual manaría, no sólo para Francia, sino para toda la humanidad, una gracia de valor incomparable, una luz que, quizás, preanunciaría la aurora del Reino de María…



Europicture.de (CC3.0)

Luis XIV – Galería del Palacio de Versalles



Flávio Lourenço

Sagrado Corazón – Iglesia del Santo Ángel, Sevilla

En varias ocasiones hemos conversado sobre una figura, que quieran o no, después de Carlomagno, fue el francés con las dotes naturales más eminentes: Luis XIV, el rey por excelencia. Podemos afirmar que otros habrán sido más inteligentes, pero solamente como síntesis y hasta cierto punto, como quintaesencia, lo fue Luis XIV, a pesar de sus errores, defectos y pecados.

Hombre hecho para ser el gran devoto del Corazón de Jesús

¡Luis XIV, más que el Rey de Francia, era el rey de la opinión pública europea, y, por lo tanto, mundial! Y de tal manera, que los monarcas de todos los países, para valer algo a los ojos de los pueblos, tuvieron que asemejarse a él; inclusive los reyes de Prusia, Dinamarca, Holanda, entre otros, bailaban todos el mismo minué.

La *grandeur* de Luis XIV era legítimamente francesa, él era francés. Pero nada impide que reconozcamos que hay en él algo de la grandeza del hidalgo español, mezclado con las mil gracias y mil agilidades francesas, lo que le confería más valor.

En el mosquetero D'Artagnan, la fuerza francesa es sobre todo agilidad; en el cruzado, es el avance. Pero en ambos, una fuerza leve y ágil. ¡Fuerte! No es una fuerza débil, es una fuerza fuerte, la cual está también en el cuerpo, pero es sobre todo del alma. Y tiene la destreza, lo improvisado, la agilidad, para llevar las cosas adelante.

¡Luis XIV poseía todas esas cualidades sumadas aún a una estabilidad compasada y solemne, que le venía más del lado español[1] y lo volvía un hombre muy completo!

La Providencia le confirió todo eso para hacer de él, entre otros efectos, un gran devoto del Sagrado Corazón de Jesús.

Designios de elección que sobrepujan la miseria

Ahora bien, a la par de eso, Luis XIV era de tanta distinción al convivir con las personas, que acabó siendo la grandeza y el tormento de Francia, porque nadie podía mantenerse prolongadamente en su diapasón. Al cabo de algún tiempo, entró en choque con el genio francés –¡esto es una verdad histórica!– por causa de aquello que él tenía de compasado, de solemne, de serio, de no permitir nunca una broma… Vuelvo a decir, ¡medio español! Eso produjo un choque, cuya reacción contraria fue el estilo Luis XV, todo hecho de medio-tonos, frivolidades y marasmos, de donde vino la decadencia del *Ancien Régime*.

Luis XIV entró en una cierta decadencia, no cumplió su misión. Tuvo los pecados contra la pureza que todos conocen; los pecados contra la tradición medieval conocidos también, por su gobierno centralizador, despótico. Y, además, ¡se volvió un megalómano suelto!

Saint – Simon[2] tenido como exagerado en sus comentarios, pero no se dice que los hechos narrados por él sean mentirosos – cuenta que, durante la cena en la corte, mientras se tocaban músicas populares, Luis XIV tenía la flaqueza de permitir que se tocasen canciones en su honra y ¡él mismo las acompañaba cantando, en cuanto comía! ¡Lo que es realmente lamentable!

Fue a ese Luis XIV, con todos los egoísmos y vanidades, que Nuestro Señor se dirigió, a través de Santa Margarita María Alacoque.

Un mensaje para el "hijo primogénito" del Corazón de Jesús

Luis XIV recibió el mensaje del Convento le Paray-de-Monial, para consagrar a Francia al Sagrado Corazón de Jesús. ¡De este acto le vendría el resto en torrente! No se sabe que Carlomagno haya recibido una invitación tan grande como esta, ni tenemos conocimiento de que haya sido hecha a algún otro monarca después de la Revolución Francesa.

Las palabras del Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María son las siguientes:

"Fueron estas las palabras que yo oí respecto de nuestro rey:

Haga saber al hijo primogénito de mi Sagrado Corazón que, así como su nacimiento temporal fue obtenido por la devoción a los méritos de mi santa



Philippe de Champaigne (CC3.0)

Frans Pourbus filho (CC3.0)

Luis XIII y Ana de Austria – Galería del Palacio de Versalles

infancia, así el obtendrá su nacimiento para la gracia y la gloria eterna por la consagración que él hará de sí mismo a mi adorable Corazón, que quiere triunfar sobre el suyo y, por su intermedio, sobre los de los grandes de la Tierra. Él (Corazón de Jesús) quiere reinar en su palacio, ser pintado en sus estandartes y grabado en sus armas, para volverlas victoriosas sobre todos sus enemigos."

¡Él vino para buscar como devoto de Él al arquetipo de devoto, el Rey Sol!

A la par de la reparación, un pedido de glorificación

"Queriendo el Padre Eterno reparar las amarguras y angustias que el Corazón adorable de su Divino Hijo recibió en los palacios de los príncipes de la Tierra, por medio de las humillaciones y ultrajes de su Pasión, desea establecer su imperio en el corazón de nuestro gran monarca; es de él que Él quiere servirse para la ejecución de su designio, el cual desea que se cumpla de esta manera: de mandar hacer un edificio, donde esté el cuadro de ese Divino Corazón, para que allí reciba la consagración y los homenajes del rey y de toda la corte."

¡Qué cosa linda mandar a hacer un edificio para eso! ¡Naturalmente ya estaba designado el pintor, por la Providencia! ¿Quién sería ese pintor? ¿Cómo sería ese cuadro?

Imaginemos el Santísimo Sacramento siendo llevado en procesión, acompañado en alas por todos los cardenales, los obispos, la familia real, los duques y pares de Francia, porque esa entronización no podría ser disociada de la presencia real de Nuestro Señor. Si el rey hubiera correspondido, ¿no se podría esperar que varios de ellos, en esa ocasión, hubieran recibido gracias especiales? O sea, todo convergería para la conversión de Francia.

Eso nos hace recordar el vacío de las entronizaciones del Sagrado Corazón de Jesús en las casas. El principio era el mismo: en la sala de pompa de cada casa, una imagen. Pero, cómo era ejecutado…Me acuerdo de la entronización del Corazón de Jesús en la casa de mi abuela y en otras casas donde estuve presente; no era nada en comparación con lo que debería ser, ya era un desvío.

Consagración propia a cambiar al rey y al alma de Francia

"Además, quiere ese Divino Corazón volverse protector y defensor de su sagrada persona contra todos sus enemigos visibles e invisibles, de los cuales Yo quiero defenderlo y colocar, por este medio, su salud en seguridad. Es porque Yo lo elegí como mi fiel amigo, para hacer que la Santa Sede Apostólica autorice la Misa en mi honor…"

Es la extraordinaria idea de que se introduzca en la Iglesia un rito para el mundo entero, y en cuanto pedido por el Rey de Francia. ¡No tenemos idea del papel de gloria que daba al Rey!

"…y obtener todos los otros privilegios que deben acompañar la devoción de este Sagrado Corazón, por el cual Él quiere repartir los tesoros de sus gracias de santificación y de salvación, distribuyendo con abundancia sus bendiciones sobre todos sus emprendimientos, que Él hará resultar para su gloria, y dando a sus almas un feliz éxito y haciendo triunfar sobre la malicia de sus enemigos."

En la referencia a la malicia de los enemigos, tenemos la impresión de que ellos estaban coaligados contra el Rey de Francia, porque él, de algún modo, aún representaba a la Iglesia.

Este mensaje no puede ser visto únicamente como el pronunciamien-



Archivo Revista

"Salón Azul" en el departamento del Dr. Plinio, teniendo a la derecha la imagen del Sagrado Corazón de Jesús


Hyacinthe Rigaud (CC3.0)
Library and Archives Canada (CC3.0)

Luis XIV y Luis XV – Galería del Palacio de Versalles

to de un acto de consagración, como los existentes en las casas de familia: todos se consagran, y la familia continua de la misma manera. Era evidentemente un acto de gran profundidad, que debería cambiar el alma del rey, el alma de Francia y, por lo tanto, transformar el espíritu del reino.

Luis XIV transformado según el Corazón de Jesús

Tomemos la psicología de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, tal como fue presentada por Santa Margarita María.

Por un lado, es una devoción muy majestuosa. El Corazón de Jesús es muy augusto, elevado, trascendental, como es adecuado al Corazón humano del Hombre-Dios. Por otro lado, es de una afabilidad, de un *dégagé* y de una bondad irresistibles. Colocada en presencia de Él y de aquel amor que transborda y que emana de Él, el alma recta no resiste, ella se entrega.

Con Luis XIV, creo que Nuestro Señor había hecho una obra maestra de la naturaleza; su alma era como un pabilo, hecho para ser iluminado por una gracia sobrenatural extraordinaria, que él debería haber aceptado.

¡Qué sería Luis XIV si se hubiera transformado según el Corazón de Jesús! ¡Nos imaginamos un rey de aquella nobleza, sin que perdiera nada de su grandeza, dulcificado en las mil misericordias, en las mil suavidades, en las divinas amenidades, si se pudiera decir así, del Corazón de Jesús! Él habría añadido a sus cualidades humanas este modo de ser al mismo tiempo augusto y bondadoso, completando la autoridad; pero entonces, descentralizado, generoso, afable.

Él tendría una nobleza a la forma de Jesús. Tan mayor, tan más radicada en el fondo del alma, tan superior y, al mismo tiempo, tan más acogedora, tan más bondadosa, que quedaríamos un poco enceguecidos al mirar ese sol. O, dicho de otra manera, al verlo percibiríamos que tenemos estrabismos respecto de la aristocracia, por no haberla visto así.

Yo sé que tal vez no sea muy fácil imaginar… Pero procuren componerlo con aquella bondad, condescendencia, afabilidad del Corazón de Jesús, y comprenderán que aquello que el espíritu francés rechazaba en la rigidez y dureza de Luis XIV se habría recompuesto. La historia entera del talento y del espíritu francés

no habría pasado por esa ruptura que hubo de Luis XIV para Luis XV.

El rechazo de la dulzura y el no florecer una era histórica

Luis XIV rechazó la dulzura, y de algún modo, rechazó hacer esa armonía entre la supremacía de la sociedad temporal y el Sagrado Corazón de Jesús. Pero rechazó también una forma de majestad trascendente, que no era aquella olímpica y pagana, sino que era una majestad sobrenatural, ¡la verdadera, de Dios! La pureza habría entrado en su alma y él habría tomado otro aspecto. La grandeza habría sido mucho más sobrenatural y, por lo tanto, menos mundana.



Anne Baptiste Nivelon (CC3.0)

Dauphin Louis – Galería del Palacio de Versalles

Si Luis XIV se hubiera convertido a la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, él la difundiría por Europa y medievalizaría el *Ancien Régime*; habríamos tenido una Francia que podría haber salido de sus sábanas de agonía.

¡Creo que podría haber recomenzado el curso de la Edad Media en el mundo, por un régimen "remedievalizado" inatacable! Lo único que le quedaría a la Revolución era enterrarse con sus patrañas y porquerías. ¡La Revolución podría haber sido destruida, si él hubiese dicho enteramente "sí" a la devoción al Sagrado Corazón de Jesús! Si hubiera sido no sólo un hombre que mandaba a pintar el Corazón de Jesús en los estandartes, sino que fuera el Carlomagno de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

¡Porque si nosotros pudiéramos imaginar un Luis XIV con toda su grandeza, pero con aquella dulzura, quedaría acuñada una moneda para siempre de lo que es el señorío, la grandeza, el ser rey! ¡De lo que es la jerarquía, la bondad! ¡De lo que es la suavidad, de lo que es la misericordia! Digo "para siempre", porque, por un tiempo indefinido, quebraría los sofismas de la Revolución.

Analizando la Historia a la luz de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús

Sólo calculamos bien lo que es Francia imaginándola según el Corazón de Jesús. En último análisis, viendo con profundidad los hechos, todas las objeciones de la Revolución Francesa contra Luis XIV y la monarquía de derecho divino no habrían existido, si él se hubiese dejado transfigurar por la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

¡Eso da una visión de la Historia y de las cosas de la Revolución tan completa, que me entusiasman! ¡Mil cosas toman su colorido!

Cuando a Luis XIV le fue hecha la invitación, aún había en Francia bastante consonancia con la realeza para que, consagrándose él, todo el pueblo lo acompañase. Y la impresión es que Francia cayó en lo que está porque, por un pecado colectivo del rey y la nación –más del rey que de la nación– fue cortada la posibilidad de encaminar el espíritu francés para donde debería caminar.

E inmediatamente después de la muerte Luis XIV, se dio lo siguiente: como él no dio la dulzura, Francia cayó en el relajamiento, porque no aguantó aquel pináculo en que él la mantenía. Entonces, viene Luis XV con aquellos colores… ¡es lindo! ¡Pero no se trataba sólo de lo bonito, en este caso!

¡Francia infiel, pero nunca abandonada por la luz de su llamado!

Es preciso tomar en consideración que fue durante el reinado de Luis XIV que Santa Margarita María Alacoque recibió las revelaciones en Paray-le-Monial y que San Luis Grignion de Monfort hacía sus predicaciones; fue en su tiempo que Sor Marie des Vallées tuvo el intercambio de voluntades, sobre el cual escribió San Juan Eudes. En esa ocasión, por lo tanto, San Juan Eudes y San Luis Grignion de Monfort predicaban en las regiones de Normandía y de Vendée. Bastaba que Luis XIV fuera fiel, que esas gracias ha-

brían llegado a él. En vez de mandar a las tropas que destruyesen el Calvario construido por San Luis Grignion[3], actitud que nunca hubiera tomado si hubiese correspondido a la gracia de Paray-le-Monial, el habría, al contrario, visto florecer la esclavitud a Nuestra Señora. ¡Podemos imaginar lo que esto significa!

Esos actos no trajeron la realización de las promesas del Sagrado Corazón de Jesús, cada una más tocante y más bonita que la otra.

Cuántos tesoros para el Reino de María la Providencia haría nacer en el reino de Luis XIV y que él rechazó. Eso sirve para darnos la idea de cómo había en el plan de la Providencia una imagen ideal de Francia para la regeneración del mundo.

Lo que interesa es que quedó como una luz difusa ese llamado presente durante toda esa historia. Y es esta luz aún medio difusa que amamos en esos restos.

¡Lo que yo amo en Versalles es la posibilidad que él tenía de haber sido lo que no fue! ¡No es la construcción que está allá, sino el lampadario donde podía entrar esa lamparilla divina, que era el mensaje del Sagrado Corazón de Jesús de Paray-le-Monial, San Luis Grignion y todo lo demás!

Eso forma una concatenación para que comprendamos la gran batalla, porque fue eso lo que la Revolución odió. Y cuando ella cortó la cabeza de Luis XVI, ella quiso cortar esa luz.

Del rechazo al Corazón de Jesús a la adoración al corazón de Marat…

Quedó en la dinastía a través de los tiempos una gracia que, durante todo el *Ancien Régime*, todavía pulsaba, haciendo la invitación para que los reyes se consagraran, lo que no fue atendido. Una posibilidad de consagración y algo de esa gracia, porque era un regalo que Nuestra Señora y Nuestro Señor Jesucristo querían hacer al mundo a partir de la aceptación del rey de Francia o de algún de los reyes sucesores, ya en escala menor.

Es sabido que el *Dauphin Louis*, el hijo de Luis XV, el padre de Luis XVI, por lo tanto, bisnieto de Luis XIV, mandó instalar una capilla en honor al Sagrado Corazón de Jesús en la Capilla de Versalles, pero del lado de atrás del altar mayor[4]. Era, por lo tanto, una veneración hecha medio en secreto, porque había quedado en la familia real esa llamada.

A tal punto que, preso en el Temple, Luis XVI hizo una especie de consagración de Francia al Sagrado Corazón de Jesús, que era al mismo tiempo una promesa de consagración en el caso de que fuese liberado y restaurada la monarquía. ¡Una "consagración", con el texto más inexpresivo que se pueda imaginar!

Eso muestra algo de sacral que permaneció en el *Ancien Régime*, a pesar de todos sus desvaríos y, para que podamos ponderar exactamente sobre él, es necesario tomar esto en consideración: esa invitación quedó siempre.

Es así que comprendemos la abominación de la Revolución Francesa. Cuando Marat fue muerto, sacaron su corazón, lo embalsamaron, lo pusieron en un relicario e hicieron una especie de altar en los jardines del Luxemburgo; encima escribieron: "Sagrado Corazón de Jesús, ten piedad de nosotros. Sagrado corazón de Marat, ten piedad de nosotros."

El rechazo de la consagración al Sagrado Corazón de Jesús resultó en el culto satánico del corazón diabólico de Marat…[6] ❖



Muerte de Marat – Museos Reales de Bellas Artes de Bélgica, Bruselas

---

1) Sus progenitores eran el Rey Luis XIII de Francia y Ana de Austria, hija del Rey Felipe III de España.

2) Duque de Saint-Simon (*1675 – +1755). Después de dejar la carrera militar, vivió en la corte, en el tiempo de Luis XIV. Escribió sus "Memorias", en las cuales describe con penetración, finura y encanto la vida en el Versalles de su tiempo. (Errata: en la edición anterior, los datos, sobre Saint-Simon publicados en la nota al final de la página 14 son incorrectos).

3) Se trata del Calvario de Pontchateaux, que Luis XIV mandó a destruir en 1710.

4) La obra consistió en aprovechar el espacio entre dos contrafuertes que encuadran el sector central del ábside, para acoger a la nueva Capilla.

5) Jean-Paul Marat (*1743 – +1793).

6) Cfr. Conferencias de 21/9/1980, 1/10/1980, 5/10/1980, 10/5/1981, 11/12/1993.

Puerta del Cielo abierta de par en par



Flávio Lourenço

En la Sagrada Escritura encontramos esta frase: "Porque eres débil, he aquí que puse delante de tus ojos abierta una puerta, que nadie podrá cerrar" (cf. Ap 3, 8). Esta puerta abierta para la debilidad del hombre contemporáneo es el Corazón Inmaculado de María. En efecto, nada nos puede dar mayor confianza, esperanza más fundamentada, estímulo más seguro, de que la convicción de que en todas nuestras miserias, en todas nuestras caídas, no tenemos solamente, mirándonos con el rigor de Juez, la infinita santidad de Dios, sino también el Corazón lleno de ternura, de compasión, de misericordia, de nuestra Madre Celeste.

Omnipotencia suplicante, Ella sabrá conseguirnos todo lo que nuestra flaqueza pide para la gran tarea de nuestro erguimiento moral. Con este Corazón, todos los terrores se disipan, todos los desánimos se desvanecen, todas las incertezas se tranquilizan.

El Corazón Inmaculado de María es la Puerta del Cielo abierta de par en par a los hombres de nuestro tiempo, tan extremadamente débiles. Y esta puerta "nadie podrá cerrarla", ni el demonio, ni el mundo, ni la carne.

(Extraído del Legionario de 30/7/1944)

Inmaculado Corazón de María. Museo Hyacinthe-Rigaud, Perpignan, Francia